

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Revista general. La Sanidad militar en Crimea. Contagio del cólera. La vacuna y la fiebre tifoidea. Alucinaciones del oído. Tratamiento del cólera morbo por las vivorerías murcianas. **FILOSOFÍA MÉDICA.** Consideraciones en defensa de la teoría cosmogénica espuesta en artículos anteriores por D. Agustín Acevedo. — **HIDROLOGÍA MÉDICA** ESPAÑOLA. Examen del origen y naturaleza de las cualidades que distinguen á las aguas minerales; por D. José Salgado. — **ASUNTOS PROFESIONALES.** Esposición elevada por el Instituto farmacéutico aragonés á las Cortes constituyentes. — **PRENSA MÉDICA.** Terapéutica. Efectos de la mala preparación del subnitrito de bismuto. Cilindro ó corazón neumático respiratorio médico-quirúrgico. Patología interna. De la forma de dispepsia que precede y acompaña frecuentemente á la tisis. — **Cirugía.** Del tratamiento de las epistaxis por la elevación del brazo. — **Oftalmología.** Del cambio de coloración del iris, independiente de una inflamación de esta membrana. — **Obstetricia.** Parto en un caso de cicatriz viciosa del cuello del útero. — **SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.** Secretaría general. — La Emancipación médica. — **VARIEDADES.** Posición especial de los médicos homeópatas. — Rasgo filantrópico. — Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de julio último. — **GACETA DE EPIDEMIAS.** — **CRÓNICA.** — **VACANTES.** — **ANUNCIOS.**

ESCRITOS ORIGINALES.

REVISTA GENERAL.

La sanidad militar en Crimea. Contagio del cólera. La vacuna y la fiebre tifoidea. Alucinaciones del oído.

En esta revista y otras que le seguirán á menudo, nos proponemos hacer una reseña de los hechos científicos mas notables que ocurran en el mundo médico.

A pesar del desfavorable influjo que en la vida de las ciencias no pueden menos de ejercer las actuales circunstancias, ya porque la estación calurosa se presta mas á las lides guerreras que á las literarias, ya porque los graves acontecimientos políticos tienen el privilegio de atraer preferentemente la atención general; todavia hallamos, sobre todo en la prensa médica extranjera, algunas noticias que podrán interesar á nuestros lectores.

Empezando por esa guerra de Oriente, circunscrita hoy casi al asedio de una plaza, que cual nueva Troya desafía á todo el poder confederado de la civilización occidental, amenazando no terminar tan favorablemente para este como el de la Troya antigua; diremos que esta colosal contienda, ya que tan fértil en desastres de todo género, promete á lo menos no ser enteramente estéril para la ciencia y sobre todo para la medicina y la cirugía militar. El cuerpo de sanidad del ejército y la armada conquistada allí, á fuerza de celo y de talento, una posición mas ventajosa que la que hasta ahora le habian consentido mezquinas rivalidades, apreciaciones poco justas de su mérito y de su influencia en la organización de los ejércitos. La vulgar preocupación que hace del médico un ser doble, presentándole bajo aspectos tan distintos segun se le mira por el prisma de la enfermedad ó por el de la salud, influye tambien en los destinos de todas las instituciones públicas que corresponden á la ciencia.

Se necesita que un ejército trasportado á lejanos climas, se vea combatido por las pestes, por las privaciones y por las armas enemigas; se necesita la desolación de los campos de batalla y de los hospitales de apestados, para que todas las miradas se vuelvan al médico, angel tutelar en medio de tanto conflicto. Ciertamente que sus funciones no son entonces distintas de las que ejerce en tiempo de paz, vigilando por la salubridad, señalando los sugetos que deben ingresar y los que no puedan permanecer en

las filas, procurando disminuir las hospitalidades y mantener al soldado sano, vigoroso y apto para su destino; pero en el curso de una guerra y sobre todo en el trance de una batalla, aparecen mas de relieve sus servicios y pueden apreciarse mejor por los gefes de los ejércitos. Este conocimiento suele ser á la verdad algo tardío, y sin embargo aun puede aceptarse como una buena fortuna, si no se limita á una impresion momentánea, y si pasado el peligro no vuelven á caer los poderes públicos en su antigua apatía.

Se dice que de resultados de la guerra de Oriente se mejorará la organización del servicio médico inglés en la armada, y del francés en el ejército. Pero mucho tememos que si tan útiles reformas no se llevan á cabo en los momentos de apuro, se retarden despues por mucho tiempo.

—La cuestión relativa al modo de propagarse el cólera asiático está lejos de hallarse resuelta, como sostuvo no há mucho en pleno parlamento nuestro diputado el Sr. Batllés. Es lástima que un profesor tan autorizado no supiese distinguir en aquel momento lo que es una opinion privada, de lo que debe admitirse como un hecho sancionado por la ciencia; y en esta parte le llevó mucha ventaja el Sr. Codorniu, quien consideró la cuestión bajo su verdadero punto de vista. La opinion individual no puede valer en la resolución general de una cuestión científica, y lo cierto es que respecto del contagio del cólera todavia están muy discordes los pareceres de las personas entendidas. El cuadro aterrador que nos hace el Sr. Mata en un artículo recién publicado por uno de nuestros colegas, de los funestos efectos de la idea del contagio difundida entre el vulgo, aunque no nuevo, es enteramente exacto; pero si el contagio es una verdad ¿dejaremos de tener que aceptarla con todas sus consecuencias? Esta es, pues, y no otra la cuestión. Por de pronto, el partido anticontagionista no parece aumentarse en Francia, y lejos de eso, acaba de sufrir dos importantes defecciones, las de los Sres. Lévy y Fauvel, que á consecuencia de sus observaciones en Oriente han reformado su modo de pensar acerca del modo de transmitirse el cólera. Los que admiten la causa epidémica, continúan citando hechos en que el contagio no ha sido posible. Pero ¿no es de presumir que el error dependa aqui, como en tantos otros casos, no del fondo de las opiniones, sino de su exclusivismo? Dado que el cólera sea epidémico, y probado está que lo es, ¿no podrá tambien propagarse por contagio? ¿No hay asimismo otras enfermedades, como la viruela y el sarampion, que además de epidémicas se tienen por contagiosas? Ciertamente que esto lo niegan los que, como el Sr. Mata, no admiten ningun contagio; pero esta es una tesis bien difícil de probar, puesto que la inoculación de los virus es una especie de contagio harto evidente, y una vez admitidos los virus, nadie ve la imposibilidad de que se transmitan de otro modo que por la lanceta.

—La utilidad de la vacuna es un hecho reconocido; y sin embargo, de vez en cuando se oyen voces que la acusan de haber producido graves daños, y de no haber evitado las epidemias de viruelas, sino á costa de otras epidemias no menos mortíferas, y del excesivo incremento de algunas afecciones agudas, que ha-

cen en el día doble número de victimas que en tiempos anteriores. El Dr. Carnot cita en apoyo de esta opinion, entre otros hechos notables, los siguientes: 1.º, desde 1766 hasta 1785, la mortandad de las tropas francesas era de 5 á 8 hombres por batallón, y cuando llegaba á 40 se la miraba como escepcional, á no ser en años de epidemia; 2.º, en nuestros días se eleva esta mortandad á 20 hombres por batallón en tiempo de paz, y eso sin contar los años de 1832 y 1849; de modo que en un cuerpo de 25,000 hombres ocurren por término medio 500 fallecimientos clasificados del siguiente modo: por afecciones venéreas y heridas 28; por fiebres eruptivas 33; por fiebres de las vias aéreas 153; por otras calenturas 286; 3.º, la proporción de los muertos con los enfermos en los hospitales militares era desde 1762 á 1768 y aun desde 1816 á 1818 el 3 por 100; desde 1819 á 1824 se elevó al 4 por 100, y desde 1838 á 1842 ha llegado al 7 por 100. De estas premisas ha creído deber deducir el señor Carnot, que las *fiebres agudas de las vias digestivas han adquirido una excesiva gravedad desde que los soldados están vacunados*. Pero semejante consecuencia se halla lejos de ser rigurosa; al paso que hay un hecho culminante cuya certeza no admite duda: la vacuna preserva de las viruelas. Ante esta utilidad, ¿podrá darse algun valor á los problemáticos perjuicios que se le atribuyen? Seria una temeridad proceder de esta suerte, sin probar antes de un modo harto mas riguroso que se ha hecho hasta el día: 1.º que en efecto se ha aumentado de algun tiempo á esta parte el número y la mortandad de ciertas enfermedades, espresando cuáles y en qué grado; y 2.º que este aumento se debe precisamente á la vacuna, y no á cualquier otra de las causas que intervienen en la producción de las afecciones esporádicas y epidémicas. Entretanto debemos permanecer tranquilos en la posesión de nuestro antídoto, considerando su uso y propagación hasta como un deber de conciencia.

Por lo demas, á los datos del Sr. Carnot pueden oponerse otros de no menos peso. Desde luego parece indudable que en nuestro siglo se ha aumentado la duración del término medio de la vida humana. Los que atribuyen á la vacuna los desastres ocurridos despues ¿por qué no le conceden tambien este beneficioso resultado? En cuanto á la mortandad del ejército no se observa en España lo que asegura el Sr. Carnot respecto de su país: por lo general no es tan crecida, ni se eleva á mas del 3 á 4 por 100 de los enfermos. Tampoco en nuestra Península abundan demasiado las fiebres tifoideas, á pesar de que la gran mayoría de la población está vacunada. Pero aun cuando sucediese lo contrario, ¿no se explicaria mejor que por la generalización de la vacuna, por los cambios que han sufrido las condiciones de las sociedades modernas, por la rapidez y frecuencia de las comunicaciones, por los nuevos sistemas de reemplazo para el ejército, por la aglomeración de gentes en los centros de población, por la relajación de las costumbres, y últimamente, por otra multitud de circunstancias, que seria tan prolijo enumerar como necesario estudiar con todo esmero?

En suma, la preservación de las viruelas es un hecho adquirido, y á los que proclaman su nociva influencia corresponde demostrarla con la severidad que exige la importancia del beneficio que nos pretenden arrebatarse.

—Las delicadas cuestiones relativas al libre albedrío en el momento de consumarse un delito, ocupan con frecuencia á los tribunales y á los profesores dedicados á la medicina legal, poniéndoles mas de una vez en graves conflictos. En un departamento de Francia acaba de verificarse el suceso que vamos á referir sucintamente.—Un inglés llamado Piers, de 44 años de edad, habia observado siempre muy buena conducta, notándosele solo un carácter caprichoso y arrebatado. De pronto empezó á quejarse de que las personas que le rodeaban le dirigian graves insultos, de los que se veria precisado á pedir satisfaccion. Un día se pararon tres personas debajo de su ventana hablando entre sí; figúrasele oír que le insultan y les dispara dos pistoletazos, que afortunadamente no hicieron ningun daño. El 17 de abril último experimentó la misma alucinacion relativamente al dueño de la casa donde vivia, y que conversaba en el patio de la misma con otro vecino acerca de asuntos propios. Por desgracia esta vez acertó Piers á su víctima y la hirió mortalmente. Reducido á prision, conservó su sangre fria, diciendo que se habria deshonrado á no tomar inmediata venganza del agravio recibido, y que si volviera á hallarse en igual caso procedería siempre del mismo modo. Tres médicos llamados á informar sobre el estado de este infeliz, reconocieron unánimemente que era juguete de sus alucinaciones, y sin embargo el jurado le declaró culpable *con circunstancias atenuantes*, condenándole por consiguiente el juez á cadena perpétua.

Conocemos un oficial que se halla en idéntico caso que Piers. Perseguido desde hace mucho tiempo por sus alucinaciones, ha estado espuesto repetidas veces á promover serios conflictos. Se figura oír espresiones injuriosas de los que pasan á su lado, y estas voces le persiguen hasta en la soledad; lo cual le hace creer que sus enemigos se las dirigen por medio de tubos al traves de las paredes de los edificios. Se ha persuadido de que hay una sociedad organizada con el objeto de perseguirle, y cuando se le arguye diciendo que los demas no oyen tales palabras, contesta que su oído posee una finura escepcional por efecto de un breva que le propinaron en cierta ocasion. En lo demas discurre acertadamente y no dá motivo alguno para sospechar que esté trastornado su juicio. Por disposicion superior ha sido observado en el hospital militar de esta corte, donde se ha limitado á sostener que le insultaban realmente muchas personas; hasta que se le dijo resueltamente que aunque tales insultos fueran ciertos, como nadie mas que él los oia, seria tenido por loco mientras sostuviese su existencia. Con esto desistió de quejarse, y aun declaró que habian cesado sus alucinaciones; con lo cual y despues de algun tiempo de prueba se le dió el alta. Pero despues hemos sabido que ha vuelto á incurrir en sus estravíos, no siendo imposible que estos le induzcan algun día á cometer un crimen, sino se toman antes las providencias oportunas.

La decision del tribunal relativamente al asunto de Piers, nos parece poco acertada. Aun en caso de duda, era preferible encerrar al acusado en una casa de dementes á destinarle á un presidio, donde ni se le proporcionará el tratamiento adecuado á su enfermedad, ni se tomarán tal vez las precauciones que serian necesarias para que su locura no le mueva á cometer un nuevo atentado.

Tanto necesita la jurisprudencia, como los demas ramos de la administracion, auxiliarse con las luces de la medicina!

Nieto.

Tratamiento del cólera morbo por las vivoreras murcianas.

En algunos pueblos de las provincias de Albacete, Alicante y Murcia, se crían las cuatro plantas siguientes, que los labradores y pastores recogen y preparan para curarse las heri-

das causadas por los reptiles é insectos ponzoñosos, que abundan en aquellos países.

1.^a *Eryngium campestre*.—Cardo corredor ó setero; cardo cuco.

2.^a *Echium vulgare*.—Vivorerá, lengua de buey, sardineta ó borraja silvestre.

3.^a *Alisum spinosum*.—Aliso espinoso ó bufalaga.

4.^a *Nepeta marifolia*.—Yerba gatera; poleo blanco.

Estas yerbas las cogen comunmente en los meses de julio y agosto, cuando principian á granar, y despues de haberlas secado á la sombra, las reducen á polvos muy finos que conservan en cajas ó en botellas bien cerradas, colocadas en sitio fresco. Casi todos los años repiten esta operacion, porque han experimentado que los polvos son tanto mas activos y eficaces en el tratamiento de las heridas envenenadas, cuanto mas reciente es su preparacion.

Se llaman *polvos de Jijona* en la provincia de Alicante, y en las de Albacete y Murcia *polvos de la vivorerá*, designándose con el nombre de *vivoreras murcianas* á las yerbas de que se componen, para distinguirlas de la aristoloquia redonda, que es el medicamento que se conoce generalmente con la denominacion de vivorerá.

En los casos de mordedura de la vibora, picaduras de alacranes, tarántulas y otros insectos venenosos, toman los enfermos de medio á un escrúpulo de estos polvos diluidos en una infusion de té, flor de malva ó caldo, y al poco tiempo de su ingestion, y guardando quietud en la cama, se les presenta un sudor copioso que les dura de seis á ocho horas, con el cual creen eliminar el veneno que haya podido absorberse y oponer un dique á la absorcion del que exista inoculado en la herida.

Desde muy antiguo se conocen en aquellas provincias los benéficos efectos de las vivoreras, y esto sin duda dió margen á que algunos profesores intentáran en 1834 probar sus virtudes antidotas en el tratamiento del cólera morbo. En efecto, viendo que eran ineficaces contra esta terrible enfermedad todos cuantos remedios se habian aconsejado, y que por la manifestacion de sus sintomas y la rapidez de su curso simulaba una intoxicacion miasmática, trataron de experimentar, guiados por la analogia, los efectos de algunas sustancias alexifarmacas y principiaron por la aristoloquia redonda que habia preconizado con entusiasmo un farmacéutico de Sevilla. Ningun resultado favorable les dió este medicamento, y acordándose entonces de las vivoreras murcianas, cuya celebridad como antidoto estaba justificada entre los habitantes de aquellas provincias, administraron los polvos á varios coléricos en el período algido y obtuvieron algunas curaciones notables.

Bastó esto para llamar la atencion pública, porque en aquella época de dudas, de incertidumbre y de terror, una medicina que salvara á dos ó mas enfermos de gravedad, era un acontecimiento maravilloso, que servia de pasto á todas las conversaciones y alimentaba las esperanzas de los timoratos. En su consecuencia la junta provincial de sanidad de Murcia comisionó á los ilustrados profesores D. Manuel Alarcon, D. Vicente Cuenca, D. José Aguirre y D. Antonio Folgado, para que experimentáran los efectos de los polvos de la vivorerá en el tratamiento del cólera morbo é informáran con toda exactitud é imparcialidad acerca de sus virtudes y resultados.

La comision desempeñó cumplidamente su encargo; hizo sus observaciones con cierta escrupulosidad, y despues que hubo reunido algunos hechos importantes, informó favorablemente elogiando las vivoreras y considerándolas como un remedio especial para la curacion del cólera morbo. La prensa publicó y difundió este dictámen facultativo, y pocos fueron los que dejaron de creer que se habia encontrado un arma poderosa para combatir victoriosamente al fatidico enemigo del Ganges. Esta halagüena ilusion tardó muy poco en di-

siparse. Muchos profesores de las demas provincias invadidas por el cólera se apresuraron á comprobar las encomiadas virtudes de los polvos de la vivorerá, y muy raro fué el que no vió con sentimiento defraudadas sus lisonjeras esperanzas. Casi todos los coléricos que los tomaron sucumbieron, sin que el mal éxito pudiera atribuirse, como en efecto se atribuyó, á la adulteracion del medicamento; pues D. Serapio Escolar, uno de los directores de este periódico, tuvo el disgusto de perder á los únicos siete enfermos á quienes administró los *polvos legitimos*, parte de los que todavia conserva y que le remitió D. Manuel Alarcon, comisionado principal de la junta de sanidad de Murcia.

¿Cómo explicar esta diferencia en los efectos de la vivorerá? ¿Faltarían á la exactitud en sus informes los profesores murcianos? No, seguramente. ¿Consistirá en que una misma enfermedad exija en cada pais diversos tratamientos? Algo cuestionable es la contestacion; pero yo diré francamente mi parecer.

Los comisionados de la junta provincial de sanidad de Murcia consiguieron indudablemente con los polvos alexifarmacos lo que no habian conseguido con los demas remedios aconsejados contra el cólera morbo; pero estos ventajosos resultados que atribuyeron esclusivamente al plan terapéutico, fueron mas bien debidos á las circunstancias y á la época en que hicieron los experimentos. La epidemia estaba ya en su período de declinacion, cuando los ataques son menos intensos, menor el número de los invadidos, y mas fácil por consiguiente provocar la reaccion y conseguir la victoria. Habia llegado el caso de acreditar las vivoreras, porque el enemigo carecia ya de fuerzas y se le vencía sin dificultad. Sucedió entonces lo que sucede ahora: unas veces se cueiga el milagro al carbonato de sosa, otras al rom, otras al sulfato de estricnina, alcanfor, limonada sulfúrica, etc., etc., segun cual sea el último remedio que se haya adoptado en el descenso de la epidemia y segun cual sea tambien la gravedad del ataque. El cólera tiene distintos períodos y acomete con diversa intensidad, y si consideramos como invadido al que solo ofrece diarrea y dolorcillos de vientre, segun hacen algunos profesores, no hay duda que el número de curados será maravilloso, y que se puede acreditar como específico el simple cocimiento de arroz.

Para juzgar con exactitud acerca de las virtudes de un medicamento en el tratamiento del cólera morbo, es indispensable administrarle repetidas veces en los casos mas graves y durante el desarrollo de la epidemia, evitando siempre los ensayos con sustancias cuya inutilidad esté probada, porque cada ensayo suele costar una vida, á no ser en aquellos casos de *melius est anceps quam nullum remedium*. Pues bien, con los polvos de las vivoreras murcianas se han hecho suficientes ensayos, y están ya juzgados como inútiles por profesores encanecidos en la práctica; nadie se acordaba de este medicamento, ni aun los médicos de Murcia se valieron de él en la invasion del cólera que sufrieron el año próximo pasado, á pesar de los gratos recuerdos que dejara el año de 1834; y sin embargo sé que en esta corte, donde tienen acogida todos los charlatanismos y donde todo se explota y con todo se especula, ha vuelto á resucitar su injusta fama y ya se cuentan milagrosas curaciones debidas á sus virtudes anticólericas. Por esta razon he creído conveniente escribir este artículo, porque se dá actualmente importancia á un remedio que no es mas que un diaforético, y muchos profesores jóvenes ignorarán su historia, su composicion y modo de administrarlo, y juzgarán tal vez que sus virtudes son tales como las pintan sus panegiristas. No se crea, sin embargo, que yo me propongo proscribir su uso: no tengo tal pretension, ni aunque la tuviera lo conseguiria con mi insignificante dictámen. Lo que me he propuesto es dar un aviso á mis comprofesores, para que no usen con ciega confianza las

vivoreras murcianas en el tratamiento de la epidemia reinante.

M. BENAVENTE.

FILOSOFÍA MÉDICA.

Consideraciones en defensa de la teoría cosmogénica espuesta en artículos anteriores por don Agustín Acevedo (1).

Yo pregunto al Sr. Quintana: ¿Puede un cuerpo organizado ser á la vez agente y ejecutor de las acciones que nos hacen ver que este cuerpo se mueve por sí mismo, sin que dentro de él existan cosas diferentes y de todo punto heterogéneas? y si la materia que se mueve me demuestra que debe constar por lo menos de dos cosas, una que ejecute y otra que determine esta misma ejecución, ¿no he de deducir que estas dos cosas han de ser también distintas, puesto que distintas son las atribuciones que poseen? y si esta materia ejecuta diversos movimientos, y estos movimientos tienen fines ú objetos determinados ¿no he de presumir que está interiormente organizada? y estándolo ¿no he de suponer un cálculo mas ó menos profundo y complicado, segun sean mas ó menos variadas las acciones y movimientos de esta materia organizada? y este cálculo ¿no debe haber presidido esta misma organización? y habiendo cálculo ¿no he de suponer la existencia de otra cosa muy distinta de las dos materias que determinan y ejecutan estos mismos movimientos? ¿Y esta causa puede ser otra mas que Dios? ¡Ah! estas verdades son tan evidentes, tan incuestionables, tan irresistibles, en una palabra, como las que he puesto en boca de mi adversario: y entonces ¿qué se deduce de ellas?

Que en materia tan incomprensible como esta, con la misma fuerza de lógica que se puede defender la existencia de la materia por sí misma, y sin el concurso del Artífice Supremo, se defiende la existencia de dos materias, una activa y otra pasiva, que coordinadas y dirigidas por un agente superior (Dios), pueden dar los resultados que vemos en los cuerpos vivos. En prueba de ello, léase el sistema tan notable de Espinosa, desarrollado y embellecido por Holbach, y en él se verá como sin el concurso mismo de Dios, y prescindiendo enteramente de él, pueden explicarse, no solo las leyes del mundo físico, sino (lo que es mas sorprendente todavía) las del mundo moral. Las ideas de estos dos genios superiores, son en su esencia las que prepala y sostiene, si bien de distinto modo, mi adversario, y por lo mismo ya ve el Sr. Quintana que están muy lejos de ser nuevas. Hoy se ven apoyadas en su esencia también, aunque bajo otro punto de vista muy distinto, por Gruyer y otros hombres eminentes, y sin embargo no me convencen. ¿Y por qué, me dirá el señor Quintana? Porque no están en armonía con mi modo de ver, que es el modo de ver casi instintivo de todo el género humano, puesto que desde las generaciones mas remotas han admitido los hombres la existencia de dos materias, una sutilísima, invisible y activa, y otra visible en parte, aunque siempre pasiva y tangible. Un volumen entero podría formar con los nombres de los sabios que apoyan la opinion que yo defiendo. ¿Y cuál de los dos modos de ver es el mejor y el mas útil para la medicina, que es lo que á los dos nos interesa? Precisamente es lo que estamos ventilando, y lo que el público decidirá tan luego como este debate se concluya.

He dicho que lo que era homogéneo no podía dar resultados, por la sencilla razon de que las moléculas iguales no pueden actuar las unas sobre las otras. Si en toda la naturaleza se halla un solo cuerpo que siendo perfectamente homogéneo pueda dar por sí mismo resultados, desde luego me confieso vencido, y adjudico la corona de triunfo á mi adversario; pero como no le hay, preciso es que se me conceda que para producir los fenómenos que afectan nuestros sentidos, ha de haber causas que sean forzosamente heterogéneas.

Pero á esto dice el Sr. Quintana: «que este principio carece por lo menos de universalidad, en prueba de lo cual añade: ¿de dónde habrían emanado esos mismos cuatro elementos (mis dos materias y sus fuerzas) si existieran, y de dónde habria resultado esa variedad infinita y real de la naturaleza, sino del ser absoluto, de Dios infinitamente simple? luego de lo que es homogéneo puede resultar mucho, y siendo evidente la escepcion de este principio aplicado á la creacion, ¿qué seguridad podría inspirar su aplicacion á los seres ya creados, tan llenos de misterios para el hombre como la creacion misma?»

Dejo á la consideracion de mis lectores tan estraña como peregrina consecuencia. Aquí el Sr. Quintana, como en otras muchas cosas, desciende de la altura en que al-

gunas veces le veo con placer, para colocarse en un terreno que le favorece poco. Primero ¿sabe él por ventura quién es Dios? sabe cuál es su esencia? cuál su naturaleza? y no conociendo nada de esto, ¿está bien y oportunamente traído este ser absolutamente misterioso como prueba irrecusable en la cuestion que nos ocupa? Y aunque conociera su esencia, y aunque estuviera oportunamente citado como prueba, ¿olvida mi ilustrado compañero que en el artículo que me impugna solo he citado á Dios como regulador y organizador de mis cuatro elementos cosmogénicos? pues creados estos, con ellos debemos entendernos, sin hablar de Dios que es una cosa enteramente aparte. Nada en mi concepto como este ataque tan futil y de insignificante consecuencia, prueba la certeza del principio que he sentado. Vamos al otro.

La naturaleza en sus causas es tan sencilla y sublime como variada y admirable en sus efectos. ¿Y qué dice á esto el Sr. Quintana? «que la química, lejos de disminuir aumenta por el contrario el número de cuerpos simples; de manera, que en lugar de caninar á la simplicidad camina á la multiplicidad, no siendo ella por consiguiente la que ha de apoyar mis principios cosmogénicos.»

En primer lugar, por cuerpos simples solo entendemos aquellos á quienes la análisis humana no pudo hallar mas que partículas homogéneas; pero porque nosotros no veamos mas allá ¿hemos de decir que el azufre, por ejemplo, es un cuerpo absolutamente simple? ¿Quién será el temerario que se atreva con certeza á asegurarlo? ¿Sabemos ya si en lo sucesivo conservará intacta esta cualidad, ó se le hallará algun otro elemento, que lo lance en la categoría infinita de los cuerpos que son compuestos? Pero aun admitidos los sesenta cuerpos simples que la química nos designa como tales ¿no es este número insignificante, casi nulo, respecto á los infinitos y variados efectos que por todas partes ostenta orgullosa la naturaleza?

Ahora bien, yo he establecido los dos principios de que estoy hablando para sacar de ellos dos consecuencias que me eran absolutamente necesarias, á saber: que las primeras causas debían ser heterogéneas; segunda, que debían ser pocas. Que la primera es evidente, se deduce de la imposibilidad por todos reconocida, de que una misma cosa pueda ser causa y efecto á la vez, pues aunque se dice que un cuerpo puesto en movimiento jamás le perdería si una influencia estraña no le fuerza á ello; asi como otro que esté quieto, jamás se moverá si otra influencia también estraña no le mueve, siendo imposible por consiguiente decidir si es una cualidad inherente á la materia el movimiento ó la quietud, yo no doy valor alguno á esta sutileza, toda vez que colocado un cuerpo en el espacio y libre de toda influencia que le fuere estraña, lo que forzosamente debe suceder es que esté quieto, por ser la quietud su estado verdadero y natural. ¿Y sucedería lo mismo si á este cuerpo, colocado en idénticas circunstancias, se le diese un impulso en esta ó en la otra direccion? Yo confieso que jamás perdería el movimiento; pero confieso igualmente que al verle moverse, tendría que suponer en él, además del movimiento referido un impulso estraño á la materia que se movía, que el otro no habia necesitado para estarse quieto. Luego el mas leve, el mas insignificante movimiento supone necesariamente una cosa que ejecute y otra cosa que provoque y sostenga esta misma ejecución.

Y en cuanto á la segunda, puedo asegurar al Sr. Quintana que yo explicaría lo mismo la cosmogonia del universo con tres solos elementos que con cuatro, pues no se habrá ocultado á la penetracion de este señor que la materia que yo llamo imponderable bien podia omitirla, toda vez que con su fuerza solamente podia explicar y desenvolver mi teoría. Y entonces ¿por qué la admite V.? me dirá el Sr. Quintana. ¿No es mejor y mas fácil de comprender un sistema cuanto menos complicado sea?

Efectivamente, lo confieso. Y aun digo mas: con la materia y una sola fuerza que obrase de dos modos diferentes, tambien podría conseguir mi objeto, lo mismo que lo hace mi adversario con sus dos abstracciones materia y actividad. Y entonces volverá este á preguntarme ¿á qué cuatro elementos, cuando con dos explicaba V. su teoría?

Abí está el busilis, amigo mio, y oido lo que acabo de decir, debe V. suponer que algun motivo poderoso me habrá impelido á admitir los cuatro elementos en lugar de los dos que me bastaban. La verdad es, y ahora se lo confieso con franqueza, que estando el hombre mas al alcance de mis sentidos como médico, que los principios que debieron componer el universo, y suponiendo á aquel como la obra mas perfecta y acabada, como el resumen, en una palabra, de las maravillas de la creacion, he considerado esta analítica y no sintéticamente, es decir, que he partido del estudio del hombre para establecer mis principios cosmogénicos, y no de estos para examinar á aquel.

Y exigiendo V. absolutamente que yo me ciña á estos principios por ahora, ¿cómo es posible que le explique el motivo que me ha impelido á admitir cuatro elementos y no dos?

Y en verdad que lo yerra V., amigo mio, pues no pudiendo explicarse los principios cosmogénicos sino por hipótesis, y siendo esta una suposicion que cada cual puede hacer como se le antoje, con tal que se expliquen por ella los fenómenos que la suposicion tiene por objeto, de suyo se deja ver que la piedra de toque de esta hipótesis ha de ser su perfecta armonía con los fenómenos que se quieren explicar. Lo natural pues, y verdaderamente lógico, no era examinar mis principios cosmogénicos, puesto que eran hijos de una hipótesis como francamente digo á V., sino ver si aquellos explicaban ó no las maravillas que tienen lugar dentro del hombre. ¿No es cierto? ¿No conoce V. que nada puede responder á este argumento? Pero no importa, soy tan amable y deseo de tal modo complacerle, que no rehuyo la cuestion, aun en el terreno en que me la propone.

Alejémosnos todo lo posible de las abstracciones; hablemos lo menos que nos sea dado de la metafísica, que aunque ciencia muy profunda y de valia indisputable para todas las demas ciencias, no le doy el mismo valor para la física. Por el contrario, aproximémosnos cada vez mas á los hechos, y si es posible valgámonos de los experimentos.

Yo he confesado y aun probado la imposibilidad que hay de separar, no digo en el mundo, sino en el universo mismo la materia ponderable de sus fuerzas; pero á pesar de esto quiero preguntar al Sr. Quintana: ¿No observa que la materia ponderable se mueve cada vez menos, á medida que desciende en la escala progresiva de los seres? ¿No observa que sus movimientos siguen esta misma progresion, es decir, que son tambien cada vez menos perceptibles y variados? ¿No vé que los últimos seres de la escala animal están ya fijos como las plantas; que estas no solo están fijas, sino que generalmente no se mueven, al paso que los cuerpos inorgánicos permanecen en la quietud mas absoluta? Y si en alas de la induccion dejamos avanzar la inteligencia ¿no debemos lógicamente deducir que la materia en su estado de simplicidad es inmóvil? Y si vemos que con la disminucion del movimiento, disminuye tambien la heterogeneidad, ¿no hemos de deducir que la materia en su estado de simplicidad es homogénea?

Podría objetárseme que esa variedad de movimientos, mas que á la mezcla de dos materias diferentes y á la impresion de una fuerza desconocida se debe á la organizacion, toda vez que cuanto mas perfecta y complicada es esta, mayor número de fenómenos se perciben, y mayor cantidad de fuerzas se desprenden. Organizado teneis un cadáver, íntegros sus tegidos, puesto que la muerte ha sobrevenido por un síncope; por qué no obra? ¿por qué no siente? por qué no se mueve...?

¿No se hallan en razon directa la cantidad de fuerzas, ó lo que es igual, la variedad de movimientos con la perfeccion y finura que observamos en la materia organizada? Luego la materia que se mueve supone necesariamente además del cálculo, un impulso ó una fuerza muy distintos de la materia misma. Y este impulso ó esta fuerza ¿cree el Sr. Quintana de buena fé, que no es una cosa muy diversa de la materia, y si una propiedad inherente á la materia misma? Entonces por qué no se movía antes? ¿Por qué no se mueve lo mismo la materia bruta que la organizada? Y si á la organizacion no le es dado mas que regularizar y dirigir los movimientos hacia un objeto y fin determinados? ¿á quién sino á las fuerzas hemos de asignar la causa de estos mismos movimientos? Y estas fuerzas ¿no son una cosa muy distinta de aquella materia que se hallaba inmóvil cuando no las poseía? ¿Y qué son estas fuerzas? Para mí la electricidad. Luego la electricidad existe por sí, y no es una propiedad inherente á la materia como dice el Sr. Quintana. A lo menos asi lo creo, y voy á ver si puedo demostrarlo.

Una propiedad de un cuerpo, ó es esencial, ó accidental: si lo primero, no puede faltar jamás de un cuerpo, so pena de que falte el cuerpo mismo; y si lo segundo, jamás tampoco puede existir por sí, es decir, aislada ó separada del cuerpo que le daba origen. Esto no puede, aunque quiera, negarlo mi adversario. Ahora bien, ¿la electricidad es un cuerpo? No, porque le faltan la impenetrabilidad y la estension, que son las propiedades esenciales de los cuerpos, ó si las tiene, no podemos nosotros apreciarlas cual se debe. ¿Es una fuerza? Sí, porque fuerza es la propiedad por la cual una sustancia material ó espiritual puede, poco importa el cómo, producir un movimiento, ó una tendencia al movimiento en otro cuerpo, ó en sí misma si ella tiene tambien partes. ¿Y posee todos estos atributos la electricidad? Esactamente.

(1) Véase el número anterior.

Pero la electricidad, me dirá el Sr. Quintana, no puede hallarse separada de los cuerpos que la desarrollan. Si tal, en el vacío. Si yo logro hacer jugar á este cuerpo en el vacío con mas facilidad que fuera de él ¿dirá el señor Quintana todavía que es una propiedad accidental de la materia, ó un estado diferente de los cuerpos en cuya superficie se presenta? Oh, se guardará muy bien de ello mi adversario. ¿No sabe demasiado el Sr. Quintana que un accidente ó propiedad de un cuerpo, jamás puede existir separado ó aislado de aquel cuerpo mismo? Luego si yo aislo, separo y juego con la electricidad en el vacío... ¿á qué perder el tiempo en deducciones, cuando estas por sí mismas se desprenden?

Continuaré en otro número.

HIDROLÓGIA MÉDICA ESPAÑOLA.

Exámen del origen y naturaleza de las cualidades que distinguen á las aguas minerales; por D. José Salgado, director de los baños de Caldas de Oviedo (1).

Consideraciones acerca de la influencia que han ejercido las aguas minerales en el desenvolvimiento de nuestro suelo, que comprueban su modo de obrar.

La contemplación mas severa de los fenómenos que han debido preceder para llegar nuestro globo á las condiciones que destinó al hombre el Criador, nos proporciona asimismo testimonios irrecusables del papel importante que las aguas minerales debieron desempeñar en el desenvolvimiento de la superficie que habitamos, y nuevos fundamentos para creer que este accidente de nuestro planeta no puede tener, ni ha poseído jamás, otras propiedades que las propias de los elementos de su constitución.

Examinando cuidadosamente las circunstancias de muchos puntos de la tierra y comparándolas con lo que actualmente se verifica, no se puede menos de conceder que el movimiento de las sustancias minerales del interior hacia la superficie por el intermedio de las aguas, ha tomado una parte muy principal en el desarrollo de nuestro globo.

Vemos en efecto la primera de las rocas de eyección, el granito, con condiciones de cristalización que no pueden explicarse sin la intervención del agua; que su solidificación fué inversa á su fusibilidad, pues se encuentran cristales de feldespato atravesando los de mica y siempre el cuarzo rellenando los espacios de las otras dos sustancias, y que entra el agua como base en la composición de esta roca, cuyo aspecto induce á darla una procedencia ignea. Vemos también muchos terrenos de sedimento, depósitos minerales y filones, que es preciso referir á la acción de las aguas procedentes del interior; pero á una acción mucho mas activa que la actual, y consiguiente al menor espesor de la costra superficial de la tierra y á la diversa disposición de los elementos que la constituyen. De otro modo sería imposible explicar la formación de muchos terrenos calizos, silíceos, ferruginosos, etc., la de varios depósitos de sal, alternando con arcillas y yesos, y los filones de incrustación compuestos de capas de sustancias distintas, de muy diferente refractibilidad, y aun en estos la presencia del agua y de aceites cáusticos en sus cavidades cristalinas, y la misma cristalización del cuarzo y otras circunstancias.

Para no hacernos violencia en aceptar estos hechos, producto de acciones análogas á las que hoy ejercen las aguas minerales, pero cuya intensidad no podemos calcular, no tenemos mas que recordar las enormes cantidades de trabertino que se depositan en varias fuentes de Italia y en otros puntos, los grandes depósitos silíceos que se forman en la abertura de los geysers de Islandia y en las aguas silíceas de las Azores, la inmensa proporción de sal que traen algunas aguas de Inglaterra, la de carbonato y sulfato de sosa de las fuentes de Carlsbad, y finalmente los depósitos salinos arcillosos y yesosos que se verifican en muchos lagos por emanaciones interiores acompañadas de agua en vapor ó líquida.

Es indudable que el agua cargada de principios minerales ha desempeñado desde su aparición un papel de mucho valor en el desenvolvimiento de la superficie de nuestro planeta, y que ha sido un medio poderoso por el que se ha manifestado la reacción constante del interior, con tanta mayor actividad cuanto mayor fuese la temperatura ó mas delgada la capa exterior, y cuanto mas abundaran en estado de libertad los elementos de capas posteriores. Para dar una idea del influjo de esta última circunstancia, basta para la atención en las enormes cantidades de ácido carbónico que hay condensadas en los inmensos de-

pósitos de carbon de piedra formados por las vegetaciones colosales de las primeras épocas, y la que está solidificada en los carbonatos contemporáneos y posteriores.

Entonces, como siempre, las aguas termales han debido influir poderosamente en la organización y en la vida, y en ellas es donde hay que ir á buscar sus primeros rudimentos ó sus primitivos gérmenes. La marcha de la naturaleza orgánica, que se advierte ya en épocas en que es forzoso admitir una termalidad general de las aguas, justifica bastante esta pretensión, así como la parte que debieron tomar despues en el desarrollo de la inmensa vegetación á que parece limitó la vida sus principales esfuerzos en aquellos primeros tiempos.

Para que las aguas termales ejercieran en la organización y en la vida esta incalculable influencia, muy distinta de la que hoy tienen, no intentará nadie sostener que necesitarán de otros medios, de otra actividad, que de sus elementos, y que no fuera suficiente la termalidad que habia de favorecer extraordinariamente la grande evaporación del agua de los vegetales, sostenida por sus vastas superficies y por la temperatura de la atmósfera, y que promovería en su interior una corriente proporcionada á su intensidad, y el ácido carbónico y las demás sustancias disueltas y susceptibles de ser absorbidas, que á torrentes entrarían en la circulación, contribuyendo á sus colosales formas directamente, y por sostener una mayor condensación del ácido carbónico de la atmósfera.

Solo de esta manera se comprende la existencia de la vida vegetal y su extraordinario predominio en las primeras épocas, sin el que no hubiera llegado la atmósfera á adquirir condiciones que la hiciesen viable para otros seres superiores.

Si reflexionamos que nada nos autoriza para conceder á las aguas termales, en aquellos momentos de mayor energía y para las acciones mas poderosas á que parece han sido destinadas, otra acción que la propia de sus elementos ó de sus condiciones, no dejaremos de convenir en que sería absurdo pretender que obrasen ahora de diferente modo, y que hubiesen adquirido cualidades, antes extrañas á su constitución, para el desempeño de funciones infinitamente mas pequeñas.

Por estas ligeras consideraciones sobre el modo como se manifestaron la actividad de nuestro planeta y la vida que le animaba en momentos de esa eternidad insondable que nos precede, es imposible dejar de confesar que las aguas termales han contribuido extraordinariamente al desenvolvimiento de nuestro suelo. Lo es igualmente no aceptar, que las mismas causas han intervenido constantemente en la formación de las aguas minerales, así como en sus efectos; que la tierra les ha dado siempre lo que era capaz de darles, y que ellas han influido en los fenómenos de todas las épocas por sus acciones físicas ó químicas, cediendo lo que antes habían adquirido, y lo único que podían ceder, y dando lugar en cuerpos de condiciones distintas, en los seres organizados, á cambios especiales, acompañados de acciones de otra naturaleza y de desarrollo de la actividad vital.

Esta mirada retrospectiva nos confirma también que las aguas minerales no pueden producir los efectos diversos á que están destinadas, mas que por las condiciones físicas ó químicas que las constituyen, y que la importancia que hoy tienen no autoriza para suponer en ellas otra manera de obrar ni otros motivos de actividad que los que alcanzaron á realizar en épocas anteriores fenómenos de tanta consideración, y si es posible de mayor cuantía.

No me parece que se considerará infundada mi manera de ver, al comparar la virtud medicinal de las aguas minerales, que hoy nos admira, con la acción nutritiva que han ejercido en épocas en que debieron disolver muchos mas principios para alimentar la colosal vegetación que las caracteriza; porque ademas de no poderse negar á aquellas aguas las condiciones de minerales, debe semejarle mucho ó ser idéntica la facultad de reparar los órganos, y de aumentar con sus efectos la actividad especial del ser que se nutre, y la acción que causa en el organismo cambios materiales y dinámicos que le restituyen á su estado normal. El mayor crecimiento y lozanía de las plantas que viven bajo el influjo de muchas aguas, de que se ha querido sacar partido en apoyo de la existencia de fuerzas ó de entidades insustanciales, sin reparar en que se necesitaba conceder, en diversos grados, esta fuerza á todos los alimentos, y la trasmisión de una cosa inmaterial que despues se hacía perceptible por efectos ponderables, me hubiera permitido establecer del mismo modo esta comparación; pero así no hubiese parecido de tanto valor la facultad nutritiva de las aguas minerales.

Esta acción poderosa á que en algun tiempo debió reducirse todo el influjo de las aguas termales, y que se echa de ver todavía en algunos puntos, no puede supo-

nerse con fundamento de índole distinta que la virtud medicinal, así como sería absurdo admitir que la nutrición y crecimiento de las plantas fuese debido en ningun caso mas que á los alimentos que recibiesen por sus raíces y por sus hojas, y que por parte de estos hubiese otra influencia especial, diferente de su cantidad, de que no necesitan los animales.

De estas consideraciones se deduce, que la misma acción han de ejercer las aguas, esencialmente consideradas, cuando las usamos interiormente como recurso terapéutico, que cuando las tomamos como alimento, y que del mismo modo pone en este caso la parte principal la economía para apropiarse lo que de ellas le conviene, y experimentar á su consecuencia cambios materiales y dinámicos, que para recibir en otras circunstancias las modificaciones que han de volverle la salud. Ademas, las aguas que obran hoy como alimento, de la misma manera que en las épocas mas remotas, no habian de haber adquirido en la nuestra cualidades que antes no necesitaron, sin haber sufrido una trasformación, imposible por la identidad de sus demás propiedades.

Si despues de ver á las aguas minerales producir el crecimiento de las plantas y favorecer la nutrición de los animales, desarrollando proporcionalmente sus acciones vitales, pudiera haber alguna duda acerca de que no ponen de su parte para los efectos prodigiosos que en muchos casos se observan mas que sus acciones físicas y químicas, y de ningun modo una actividad especial, debería también desvanecerse atendiendo á lo que sucede en la aplicación de una disolución salina.

Al administrar una solución de sulfato de magnesia ó de otra sal, se obtienen algunas veces cambios idénticos á los que produce una agua mineral, y que no se refieren mas que al influjo de las sales disueltas. Las aguas que accidentalmente pierden las condiciones de potables y las de ciertas comarcas, ocasionan con frecuencia enfermedades, de que son buen ejemplo los cólicos de Madrid y los bócios que padecen los habitantes de algunos distritos montañosos, y seguramente que no se achacarán estos males á otra cosa que á los elementos que disuelven las aguas.

La analogía de acción no puede ser mas terminante: en el primer caso, una disolución artificial ocasiona cambios inmediatos en los órganos y en la actividad que distingue á los seres animados y restablece la salud, y en el otro una solución accidental altera la nutrición, modifica la actividad funcional de ciertos órganos y su energía vital, en una palabra, ocasiona enfermedades. ¿Quién podrá con fundamento establecer diferencias, y suponer distinta la causa de estos efectos, de la que ofrece tan maravillosos resultados en la administración de las aguas minerales?

Conclusion.

De cualquier modo que se considere esta cuestión, sea el que quiera el punto de vista bajo el que se contemple, siempre resulta como un hecho del que no puede dudarse, que las aguas deben su origen y su naturaleza al ejercicio de las propiedades generales de sus elementos, no llevan en sí otra razón ó otra causa de los efectos que ocasionan en los seres organizados. ¿Y si el ejercicio de estas propiedades de los cuerpos inorgánicos sostiene la existencia de dichos seres, y es suficiente para todos los cambios que por su influjo experimentan; si en los actos que se realizan por la intervención de una causa exterior es el organismo el que trasforma y dá su ser á cuanto sobre él llega á ocasionar acción; si los medicamentos y los demás alterantes de la economía no ponen de su parte mas que sus cualidades, por qué se ha de exigir que las aguas para producir iguales efectos tengan otra cualidad mas perfecta, otra fuerza superior á la de sus condiciones?

Esta semejanza en el modo de obrar, no disminuye en nada el valor de las fuentes minerales; porque siendo sus aguas un recurso natural que el hombre no puede reproducir por no disponer de los medios en que se verificó la unión de sus elementos, y que aun en el caso de una exacta imitación, no ocasionaría los mismos efectos sino en el sitio del manantial, porque solo en aquellas circunstancias puede recibir el organismo del mismo modo su acción; todo cuanto pueda decirse en contra de este remedio tan variado y poderoso, sin igual en la naturaleza, carece completamente de fundamento.

Creo que no se tendrá por una pretensión lo que me propuse al emprender este pequeño trabajo, y que á pesar de estar hecho con la mayor premura, habré conseguido al menos indicar á otras inteligencias mas aventajadas el camino por donde ha de llegarse á la verdad en el estudio del primero de los recursos terapéuticos.

La naturaleza en todos sus fenómenos, cuyas causas no nos ha revelado jamás, solo nos permite determinar las relaciones ó las leyes con que obran los elementos que to-

(1) Véase el número 82.

man parte en su realizacion, cuando se conocen estos con la exactitud posible, y se aprecian rigurosamente las circunstancias en que se influyen. Para conseguir igual resultado en el estudio del prodigioso fenómeno que nos ofrecen las aguas minerales, como medio inapreciable de curacion, es asimismo preciso conocer el agente medicinal, el modo como el organismo recibe su accion y las circunstancias exteriores en que se verifica.

Solo de esta manera será posible determinar las relaciones ó las leyes de la virtud medicinal de las aguas, funcion complexa de tres condiciones, cuya importancia es difícil de valorar, quedando entonces compensada la certeza de que nunca descubriremos su causa con la seguridad de que para nada nos es necesario conocerla.

Calcúlese ahora el fundamento que podrá tener el atreverso á colocar en las aguas minerales una causa eficiente é insustancial, sin conocer ninguna de las condiciones del fenómeno, y cuando en los demás que presenta la naturaleza no se puede racionalmente señalar la causa.

Si así se hace, se advertirá al instante que repugna á la razon admitir esa entidad, porque se opone á las leyes naturales, y que es absurdo referir á una cosa que no sabemos exista fuera de nuestra imaginacion, ó por mejor decir que sabemos no existe mas que en ella, hechos que no hemos analizado y cuyos factores desconocemos.

El *quid divinum* á que se ha atribuido la accion medicinal de las aguas minerales, asemejándola á un milagro, cesará entonces de ser un obstáculo que paralice nuestra razon, porque dirigiremos nuestros esfuerzos á conocer los elementos del fenómeno y los cambios de relacion de que resultan sus variedades.

Madrid 20 de mayo de 1855.

JOSÉ SALGADO.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Exposicion elevada por el Instituto farmacéutico aragones á las Cortes constituyentes.

El Instituto farmacéutico aragones tiene el honor de comparecer hoy ante la Asamblea constituyente de la nacion en defensa de la salud pública y de los derechos legítimos de los farmacéuticos. Muévele á ello la solicitud presentada antes por algunos drogueros y cereros, demandando que la Asamblea niegue su aprobacion al capítulo 19 de la ley de Sanidad, y le sustituya por otro que ellos proponen.

No teme el Instituto que tal suceda, porque conoce la rectitud é ilustracion de los dignos representantes del pueblo español, y conoce ser imposible que una Asamblea hija de una revolucion llevada á cabo bajo los auspicios de una bandera en que se leía *Justicia*, pudiera olvidarse de su origen. Y cuenta, señores diputados, que tal sucedería si dando la Asamblea á la libertad de comercio la latitud que quieren los drogueros, accediese á su capciosa solicitud. Porque injusto sería que un objeto tan precioso como la salud y la vida de los españoles, quedara á merced de los hombres imperitos, ignorantes de todo punto de las sustancias que manejan, y del resultado aciago del mal uso de ellas. Porque injusto sería despojar á los farmacéuticos de derechos adquiridos á costa de los años mas bellos de su vida, y de un capital respetable que entró en las arcas del Tesoro. Porque injusto, en fin, sería privar á la sociedad en un momento de la garantía que le dá la legislación farmacéutica que ha regido en todas las edades y rige en todos los países cultos.

La clase farmacéutica no es una clase industrial y avarienta, según la califican calumniosamente los autores de la exposicion que ha motivado esta. El farmacéutico no se forma como el droguero, estando detras del mostrador de una casa de comercio el tiempo necesario para aprender á manejar el libro mayor y vender con alguna utilidad lo que compró á otro, sea lo que quiera; sino que se forma siguiendo una carrera científica de trece años de estudios, con los gastos inherentes á ellos, las pruebas de aptitud propias de una facultad, y la responsabilidad que ninguna otra tiene: todo necesario para que la sociedad se asegure que es digno de su confianza aquel en quien la deposita. El farmacéutico tiene marcado por las leyes el precio á que ha de esponder los medicamentos, y tenga presente la Asamblea que las leyes no solo aprecian el valor material de los medicamentos, sino el valor científico que es el principal, y está declarado de una manera terminante.

Y... si el denigrativo epíteto de avariento merece el farmacéutico, que tiene que adquirir á un precio exorbitante en ocasiones las primeras materias... ¿qué no merecerán el juriconsulto, el médico, el teólogo, en quienes únicamente se paga el valor científico? Nadie, sin embargo, ha cometido hasta hoy la injusticia de marcarles con semejante sello, siendo el farmacéutico el único contra quien se lanza el anatema. ¿Y quién se le lanza!... Vea la Asamblea el estado cada vez mas angustioso de los farmacéuticos, compárele con el cada vez mas próspero de los drogueros, y conocerá dónde reside la avaricia.

El Instituto se limita á lo espuesto para protestar ante la Representacion nacional con respeto, pero con cuanta energía cabe en hombres de honor, contra la exposicion de los drogueros y cereros, no llevando mas allá su ra-

zonamiento, porque como sentó antes, conoce la rectitud é ilustracion de la Asamblea, y espera que del seno de ella salgan voces autorizadas que lleven el convencimiento á los pocos que pudieran necesitarle, y concluya.

Suplicando á las Cortes constituyentes se dignen tener al Instituto por adherido en un todo á la exposicion del colegio de farmacéuticos de Madrid del 8 del actual, y desestimando la solicitud de los drogueros y cereros, aprueben el capítulo 19 de la ley de Sanidad, en que sin coartar la libertad de comercio, se ratifica un hecho establecido en la legislacion de todos los países cultos, en beneficio solo de la salud pública.

Así lo espera el Instituto de la rectitud de la Asamblea constituyente. Zaragoza 20 de julio de 1855.—Siguen las firmas.

Prensa Médica.

Terapéutica.

Efectos de la mala preparacion del subnitrito de bismuto.—Esta nota tiene por objeto llamar la atencion sobre los inconvenientes que pueden resultar del uso del subnitrito de bismuto mal preparado y que contiene arsénico. El Sr. Serre ha visto varias veces al subnitrito de bismuto, administrado á dosis moderadas (2 á 3 gramos), determinar accidentes serios de diarrea y vómitos en todas las personas que le usaban. Estos ejemplos, dice, demuestran la impureza del medicamento y el poco cuidado que los farmacéuticos ponen algunas veces en su preparacion ó en el registro del que la drogueria les proporciona. ¿Qué debería haber sucedido si hubiésemos elevado la dosis á 40 y 50 gramos, como aconseja el señor Monneret? La cantidad de arsénico contenida en la preparacion administrada á nuestros enfermos, á juzgar por la intensidad de los accidentes de que hemos sido testigos, ninguna duda deja sobre el resultado fatal de que el médico hubiera sido causa inocente.

Cilindro ó corazon pneumático respiratorio médico-quirúrgico.—Este nombre ha dado el Sr. Gandolfi á un instrumento especial de su invencion, que tiene por objeto llenar las diversas indicaciones que exigen del médico, ya en las asfixias, ya en los envenenamientos, verificar la aspiracion ó proyeccion de gases ó de líquidos.

Redúcese á un cilindro de calibre igual en toda su longitud y provisto de dos pistones, que dividen su cavidad en tres cámaras ó departamentos, distintos y susceptibles de variar de capacidad á espensas uno de otro, según que se elevan ó se bajan los pistones. Estos pistones, que gozan de movimientos, ya independientes, ya simultáneos, para aumentar ó disminuir la capacidad de cada cámara, comprimen ó enrarecen en ellas el aire que contienen, de manera que se produzca la aspiracion ó la proyeccion en tubos provistos de válvulas adaptadas al cuerpo de bomba.

Compréndese, que hallándose introducido en la tráquea ó en el exófago uno ú otro de dichos tubos, el médico puede, con este solo instrumento, y según los casos, aspirar ya un gas ofensivo que permanezca en las vias respiratorias, ya un líquido venenoso que contenga el estómago, y que inmediatamente despues puede con la misma facilidad reemplazarlos con fluidos vivificantes y saludables.

Una especie de tambor anejo á la cámara anterior del instrumento permite medir exactamente la intensidad de la accion producida.

El mecanismo se halla concebido de tal suerte, que por un solo movimiento de los pistones, abriendo ó cerrando la llave, empleando un tubo ú otro, se obtienen los mas variados efectos, los cuales se modifican ó atenuan tambien lo mas pronto posible.

Patología interna.

De la forma de dispepsia que precede y acompaña frecuentemente á la tisis.—Las enfermedades graves (crónicas), dice el doctor Hutchinson y las lesiones orgánicas jamás empiezan de repente: van precedidas durante un tiempo mas ó menos largo, en general desde mucho antes, de fenómenos regularmente poco considerables, de simples indisposiciones, de perturbaciones puramente funcionales, y en fin, de desarreglos en la salud, á los que no suele concederse sino muy escasa atencion.

En consecuencia de estas y otras ideas y reflexiones, el doctor Hutchinson ha fijado su atencion en los periodos prodromicos de la tisis, ó anteriores al desarrollo de los tubérculos pulmonales, y en particular en la forma de dispepsia que precede ó acompaña á la tisis.

Lo que el doctor Hutchinson se propone estudiar en cuanto le sea posible por el método numérico, es: 1.º la proporcion de los casos en que la dispepsia reviste en la tisis, el carácter de una complicacion dominante; 2.º el periodo de la enfermedad en que la dispepsia se manifiesta mas comunmente; 3.º si la dispepsia de la tisis posee caracteres particulares.

Dicho estudio ha sido hecho en 100 casos, de los cuales 56 tan solo han podido servir para los cálculos estadísticos, á causa de la observacion tan seguida que de los enfermos ha podido hacerse, y de la inteligencia de estos mismos.

Hé aquí pues las conclusiones ó resultados generales de los estudios y observaciones del profesor mencionado.

1.º En la mayoría de los casos de tisis confirmada, existe una complicacion marcada de dispepsia. Entre 36 casos, la dispepsia faltó cuatro veces; existió en un grado ligero 21; moderado 22; grave 9.

2.º La forma dominante de la dispepsia en la tisis confirmada, es la dificultad de asimilar las materias crasas. Los enfermos manifiestan una repugnancia notable hacia los cuerpos crasos, y se estiende algunas veces al azúcar y aun al alcohol (alimentacion carbonada). Se que-

jan mucho de un estado bilioso, de pirosis, de flatulencia, y sobre todo de eructos ácidos despues de haber tomado alimentos. Todo lo que toman se les convierte en ácido según sus espresiones, y particularmente todo lo que contiene grasa, aceite ó azúcar.

3.º La mayoría de los casos de tisis, hereditaria ó no, van precedidos de un periodo marcado de síntomas dispépsicos. Los síntomas relativos al estómago ó al hígado preceden pues á los que pueden referirse al pulmón. Entre los 52 en que la tisis se habia complicado con dispepsia, esta habia aparecido consecutivamente á los síntomas torácicos 9 veces, al mismo tiempo que ellos 10, y por último les habia precedido 33.

4.º Los síntomas de la dispepsia premonitoria de la tisis son los mismos que aquellos con que se manifiesta complicada la afeccion pulmonal.

Hase observado en gran número de casos, que los individuos predispuestos á la tisis habian presentado apatencias ó repugnancias enteramente particulares hacia tal ó cual especie de alimentos, aun en su primera edad, y al parecer en medio de la mejor salud, dominando siempre la aversion á la grasa. Y el autor no titubea en declarar que si en una familia se vé á un niño distinguirse de sus hermanos ó hermanas por una repugnancia pronunciada á los alimentos, puede considerarse, en igualdad de circunstancias por otra parte, como el mas espuesto á la tisis pulmonal en una época ulterior.

Cirugía.

Del tratamiento de la epistaxis por la elevacion del brazo.—El Sr. Journez recomienda de nuevo un medio propuesto hace muchos años para combatir la epistaxis, y que consiste en elevar bruscamente el brazo correspondiente á la nariz de donde fluye la sangre y mantenerle algun tiempo en dicha posicion. Según parece ha tenido ocasion el Sr. Journez de hacer una prueba muy satisfactoria de dicho medio: durante la marcha de un destacamento de tropas en el mes de julio sobrevinieron, bajo la influencia de una insolacion prolongada, 28 epistaxis, muchas de ellas muy abundantes. No se quitaba para cohibirlas ninguna pieza del uniforme ni del equipo al soldado; pero levantándole bruscamente el brazo, se le hacia tener la cabeza elevada, el cuerpo derecho, las manos reunidas por encima del shakó y continuar la marcha al paso ordinario, teniendo cuidado de no respirar sino por la boca. Si la sangre fluia solamente por una nariz, bastaba tener elevado el brazo correspondiente, sosteniendo el fusil con el otro. La hemorragia cesaba siempre con asombrosa rapidez, á veces en menos de uno ó dos minutos. En dos soldados la epistaxis se reprodujo varias veces, pero siempre era inmediatamente detenida.

Oftalmología.

Del cambio de coloracion del iris, independiente de una inflamacion de esta membrana.—Sábese generalmente que el iris inflamado sufre diversos cambios, ya en su textura, ya en su color. Estos últimos se esplican naturalmente por el aflujo mas considerable de sangre que invade entonces sus vasos, ó, en un periodo mas avanzado, por los depósitos albuminosos ó plásticos que se verifican en su superficie. Mas algunas veces se establecen en el iris modificaciones análogas, sin que haya existido una flegmasia de su tejido; é importa mucho que el práctico se halle entonces prevenido sobre la posibilidad de encontrarlas, á causa de las consecuencias á que podria ser arrastrado, si sufriese un error en cuanto á la naturaleza de su origen.

El Sr. Smith ha comprobado tres veces una diferencia de color entre el iris izquierdo y el derecho de un mismo individuo; cuyo hecho atribuye á una alteracion, aun inesplicada, del pigmento. Pero lo que debe de observarse es que los sujetos que le han ofrecido un ejemplo de este curioso fenómeno, todos tenían desde mucho tiempo antes una lesion cualquiera del globo del ojo. Está, pues, fuera de toda duda que en tales casos el iris habia sufrido un cambio en las condiciones de su nutricion, sino directamente por una flegmasia de su tejido, al menos por efecto de una modificacion sobrevinida en las partes con las cuales se halla en tan íntima relacion.

Así el primer enfermo del Sr. Taylor (autor de este artículo), es una muger que habia recibido un golpe en el lado izquierdo de la frente, un año antes. Poco tiempo despues se estableció una ambliopia, acompañada de opacidad profunda de la cápsula cristalina posterior. Las venas de lo interior del globo estaban gruesas y flexuosas. En su punto de salida se veian una ó dos manchas resultantes del depósito de pigmento (por lo demas, dicha disposicion existia tambien en el otro ojo cuya funcion se hallaba intacta). Diez meses despues del accidente, la paciente echó de ver que el iris del lado derecho comenzaba á cambiar de color, hallándose ahora de un color como gris claro sin el menor vestigio de moreno, mientras que antes se hallaba como el otro ojo mas oscuro.

El segundo sugeto, que era una muger de 29 años, tenia tambien una alteracion profunda del ojo derecho, semejante á la que Mackenzie ha descrito bajo el nombre de *retinitis lactantium*. La vista se habia comprometido hasta el punto de no poder distinguir apenas la luz de la oscuridad; pero desde entonces se habia restablecido completamente, no habiéndose apercibido hasta hace cinco semanas, de un cambio de color del iris, el cual, mas ó pardo oscuro en otro tiempo, y sembrado de manchitas grises como el izquierdo, sufrió progresivamente una modificacion, consistente en que el área de dichas manchas se agrandó poco á poco, llegando á juntarse las unas á las otras. El color nuevo ocupa en la actualidad casi la mitad del iris, y continúa estendiéndose.

El tercer ejemplo es un hombre que tenia una catarata cápsulo-lenticular en el ojo derecho. El iris de dicho lado era gris-azul claro con puntitos oscuros, mientras que

ANUNCIOS DE ADMISION.

el del lado izquierdo tenía un color pardo-avellana con manchitas grises. Este hombre, privado de inteligencia, no pudo decir desde cuando había empezado á verificarse el indicado cambio.

Es digno de observarse que en estos diversos casos, el iris tenía la brillantez ordinaria de su superficie, y que su pupila era tan regular y tan movable como en el estado normal.

Se vé pues que contra la general creencia, el color del iris no siempre es congénito sino dependiente en algunos casos de lesiones del globo ocular. Cuando se observen tales cambios de color convendrá, en vista de lo espuesto por el Sr. TAYLOR, informarse acerca de los antecedentes del sugeto, para comprobar si son ó no dependientes de alguna alteracion patológica, actual ó anterior.

Obstetricia.

PARTO EN UN CASO DE CICATRIZ VICIOSA DEL CUELLO DEL ÚTERO.—Los hechos prácticos suelen ser mas útiles instructivos que las reglas y preceptos ordinarios. Esta es la razon que nos mueve á trasladar á nuestras columnas la siguiente

Observacion. El 16 de abril de 1854, dice el doctor SCHWEITZER, fui llamado por uno de mis compañeros al pueblo de Goutkowitz, para que le acompañase en un parto laborioso.

Tratábase de una mujer de 34 años, pequeña pero fuertemente constituida, la cual hacía cerca de unos 12 años que había parido por primera vez, siendo el parto tan laborioso que se practicó la perforacion del cráneo. Desde dicha época se había establecido un flujo estercoral por la vagina. Casada hacia tres años, hallábase á la sazón embarazada de siete meses.

El 13 de abril comenzaron á manifestarse los dolores y se envió á buscar á una comadre, que asistió á la paciente hasta el 16, sin que por medio del tacto hubiese aquella podido descubrir el cuello del útero. Cuando nosotros la reconocimos observamos:

1.º El útero desarrollado y situado en la region umbilical. Hallándose fuertemente contraído, era imposible percibir por la palpacion ninguna de las partes del feto: por la auscultacion tampoco se percibian pulsaciones fetales.

2.º Por medio del tacto se descubrió una fistula vaginal-rectal situada cerca del tabique recto uterino, la cual presentaba un diámetro de $\frac{3}{4}$ de pulgada; dirigiendo el dedo profundamente hacia atrás fué imposible encontrar el cuello entero; encontrábase solamente un segmento inferior, á través del cual, durante los dolores, se percibian los pies de la criatura.

Por medio del *espéculum*, y dirigiendo este instrumento profundamente hacia atrás, se fijaba dicho segmento inferior: siéndonos fácil entonces percibir una cicatriz estrechada, de una pulgada de longitud, que partía de la pared posterior de la vagina, comprendía el cuello y dejaba una abertura que apenas permitia introducir el mas delgado estilete. A cada contraccion un poco fuerte, salía por dicho orificio un chorrito delgado de agua. La mujer que nos ocupa presentaba una pelvis muy estrecha y un promontorio saliente.

Temiendo una rotura del útero, el autor resolvió practicar en el cuello incisiones cruciales, que permitieron inmediatamente la introduccion del dedo; rompiéronse las membranas y se hizo la extraccion de un feto de siete meses. La placenta fué arrojada naturalmente algunos momentos despues.

La muger perdió poca sangre durante la operacion, siendo las consecuencias tan normales, que á los nueve dias había vuelto á sus ordinarias ocupaciones. Despues ha tenido dos veces las reglas y ha dejado de ser objeto de otras observaciones.

—No es esta la única operacion de esta especie que se ha practicado, y en España ha sido ejecutada tambien con el mas feliz éxito (que recordemos en este momento), por el Sr. D. TOMAS CORRAL. Operacion es la indicada que debe meditarla mucho antes de emprenderla, porque solo una imprescindible necesidad puede justificar su ejecucion, tan difícil en algunos casos y siempre tan peligrosa para la muger y tan comprometida para el comadron si el éxito no corresponde.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

ESTADO demostrativo del modo como han quedado constituidas las Comisiones provinciales, segun el resultado de las últimas elecciones verificadas por los distritos de que tiene conocimiento oficial, hasta la fecha, la Comision central.

Continuacion.

Comision de las Baleares.	Director, D. Bartolomé Ripoll, M. C.
	Secretario, D. Antonio Gelabert, M.
	Tesorero, D. Tomás Escali, C.
	Contador, D. Gabriel Rico, C.
Madrid.....	Vocal, D. Juan Siquel, M.
	Director, D. Joaquin F. Alvarez, M. C.
	Secretario, D. Gregorio Uriarte, M. C.
	Vicesecretario, D. Antonio Cabello, M. C.
	Tesorero, D. Manuel Ovejero, F.
	Vicesorero, D. Nicolás Moreno, F.
	Contador, D. Juan F. y Gonzalez, M. C.
	Vicecontador, D. Agapito Aguilera, M. C.

Madrid 10 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

D. Melquiades Saenz y Quintanilla, natural de Camprovin, provincia de Logroño, profesor de cirugía, residente en la villa de Anguiovar, provincia de Guipúzcoa, solicita ingresar en la Sociedad.

(3) D. Juan Sastre Minguela, natural de Mojados, provincia de Valladolid, de 41 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Valladolid.

(1) Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 10 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Manuela Castañer, viuda del socio don Julian Heria y Bravo, farmacéutico que residió en Zaragoza, solicita la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 17 de mayo de 1841; se casó con la que solicita en 26 de diciembre de 1840; y falleció en 23 de mayo de 1855.

—Doña Juana Lon y Lostal, viuda del socio don Francisco Adiego y Almaluez, profesor de medicina que residió en Zaragoza, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio se inscribió en la Sociedad en 24 de mayo de 1848; se casó en 14 de enero de 1847, y falleció en 8 de junio 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 10 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

Desde el lunes 13 del corriente, se vericarán los pagos del dividendo actual y cuantos ocurran, en casa del señor tesorero de la Comision nuevamente elegido, Sr. D. Manuel Ovejero, plazuela de Herradores, oficina de farmacia.

Lo que se publica para conocimiento de los socios. Madrid 10 de agosto, de 1855.—El secretario Gregorio Uriarte.

LA EMANCIPACION MÉDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Molina de Aragon (Guadalajara).

D. Lucio Urso, Cillas.—D. Pedro Lopez, Villet.—don Anastasio Garcia, Aragoncillo.—D. Antonio Sagredo, Prados Redondos.—D. Juan Pascual Caballo, idem.—D. Cayetano Lopez idem.—D. Saturnino Garcia, Castillejo de la Sierra.—D. José Bayo, Torrabia.—D. Joaquin la Sierra, Campillo de Dueñas.—D. Bernardo Ibarrola, Tortuesá.—D. Francisco Serrano, idem.—D. Juan Bautista Calmarza, Tartanado.—D. Bernardo Mozo, idem.—D. Ramon Jimenez, Hinojosa.—D. José Trifon Colomer, Molina de Aragon.—D. Pascual Bailon Hugueta, idem.—D. Pedro Royo, idem.—D. Ciriaco Romero, idem.—D. Miguel Garcia, idem.—D. Juan Chaiquian, idem.—D. Cosme Canani, idem.—D. Agustin Canani, idem.—D. Ventura Mangas, Villet.—D. Francisco Lullis, Alustante.—don Joaquin Marco, idem.—D. Juan José Vicente, idem.—don Agustin Torrubiano, Herreria.—D. Alejandro Salaberi, La Yunta.—D. Mariano Muniesa, Campillo de Dueñas.—D. Agutin la Guia, Checa.—D. Gabino Almela, idem.—D. Antonio Bernal Selas.—D. Francisco Calmet, Setiles.—D. Ramon Garcia, idem.—D. Nicolás Anton, idem.—D. Guillermo Muelas, Milmarcos.—D. Cándido Moreno, Fuentelsaz.—D. Martin Sanchez, Amayas.—D. Lázaro Alvaro, Cobeta.—D. Pedro Gonzalo, Baños.—D. Benito las Heras, Tordesilos.—D. Pedro Minguillon, El Pobo.

Madrid 8 de agosto de 1855.—El secretario 1.º, E. Suender.

VARIEDADES.

Posicion especial de los médicos homeópatas.

Decíamos en otro número: «la posicion especial de los homeópatas les permite prescindir de los miramientos establecidos por las buenas prácticas profesionales,» y esto es tan cierto, como que el homeópata se declara incompatible con cuantos no opinan como él, desde cuyo momento se emancipa respecto de la mayor parte de sus compañeros del código de las relaciones interprofesionales. Por precision tiene que dejar á un lado las consideraciones de compañerismo, el que consiente que se añada una calificación limitativa, á manera de apodo, á su título de médico, haciendo así una apelacion al vulgo, relativa á las doctrinas. Puede incurrirse en este extremo por entusiasmo, por convicción científica, por cumplir un deber de conciencia; de lo cual decidirá cada uno con la mano puesta sobre el corazon, puesto que los demas solo pueden abrigar en vista de sus actos, sospechas mas ó menos vehementes; pero lo cierto es que una vez declarado el cisma, este no

debe conducir ni conduce en efecto á miramientos y atenciones confraternales. ¿Cómo puede prescindir el profesor que hace gala de apellidarse homeópata y lo pregona en folletos y periódicos que reparte profusamente á las gentes legas, cómo puede prescindir de llamar ignorantes y aun homicidas á sus adversarios? ¿Y son estos los miramientos establecidos por las buenas prácticas profesionales? ¿Cómo puede respetar las opiniones ajenas y dejar siempre á salvo la reputacion de cada cual? Discúlpese enhorabuena, diciendo que á tal compromiso le arrastra su fé científica: nosotros no podemos decidir acerca de la moralidad de sus acciones; pero no quiera todavía que santifiquemos su conducta, nosotros que tenemos una fé contraria, que no permitimos que nuestra esfera de médicos se circunscriba en ninguna barrera, detrás de la cual queden personas fuera de la ley comun, y que con dolor vemos que apreciables comprofesores se ponen ellos mismos en esta situacion escepcional.

Escribimos estas líneas, porque alguno ha tomado á mal que hayamos sentado respecto de los homeópatas la proposicion que todavia defendemos. Por lo demas, nunca hemos aludido directamente á persona alguna, y el que se haya aplicado nuestras palabras sabrá los motivos que tenga para ello. Nos guardaremos bien de entrar en una cuestion delicada que se ha personalizado imprudentemente, porque no resultaria ningun beneficio para la ciencia. Ni queremos poner á nuestros impugnadores en esta disyuntiva: si en todas partes se guardan las buenas prácticas profesionales, ¿quién hace traicion á sus convicciones científicas? y si nadie hace traicion á sus convicciones científicas, ¿quién falta á las buenas prácticas profesionales? De todos modos resultaria una falta, y cuando no se la puede remediar, parece inútil por lo menos ocuparse de ella.

Rasgo filantrópico.

Habiendo llegado á noticia de nuestro amigo y compañero D. Agustin Gomez de la Mata, diputado por la Mancha, que accidentalmente se encontraba en Ciudad-Real, el compromiso en que se veía el Gobernador civil de la provincia por la escasez y falta de facultativos para asistir á los muchos pueblos invadidos del cólera, y en particular de Almagro, en donde hacía estragos la epidemia, pasó la siguiente comunicacion á aquella autoridad, la que admitió una oferta tan noble como desinteresada. En su consecuencia, sabemos que desde primeros de este mes se halla en Almagro el Sr. Gomez de la Mata, auxiliando con el mayor esmero, interés y celo á los profesores de esta poblacion. Hé aquí el oficio á que nos referimos:

«Nada para mí tan grande, nada para mí tan importante, tan santo y honroso, como procurar el remedio de los males y necesidades que afligen á la provincia que me vió nacer: como diputado por ella, tengo necesidad de cumplir con este deber, para mí harto grato. Como médico, tengo tambien necesidad y obligacion de sacrificarme con gusto por la vida de mis semejantes, y mas que todo por la vida de mis paisanos. He visto con profundo dolor el pánico que en estos momentos se ha apoderado de varios pueblos, al contemplar los horribles estragos que causa en sus habitantes el horrible azote del cólera, y muy particularmente en la ciudad de Almagro, donde pasé los primeros años de mi infancia, donde adquirí las primeras ideas y conocimientos, de la que tengo tan gratos y eternos recuerdos, y á la que debo tantas simpatías. Así que desde luego, y de la manera mas sincera, espontánea y gratuita, y sin recompensa de ningun género, porque á nada iguala la que mi corazon recibe practicando el bien, me ofrezco á pasar inmediatamente á la referida ciudad, á fin de consolar á sus vecinos y de prestarles los auxilios de la ciencia.»

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del hospital general de esta Corte durante el mes de julio.

La irregularidad y desigualdad que se han experimentado durante el mes que acaba de finalizar, han sido tales, que hemos sufrido lluvias, tempestades, en medio de un calor abrasador; subiendo el termómetro al maximum á que generalmente suele llegar en los veranos mas calurosos, y descendiendo algunos dias al extremo de sentirse frio. Los enfermos entrados en dicho mes, fueron en menor número que el anterior, siendo en general sus padecimientos oftalmías reumáticas, escrofulosas, úlceras atónicas, gangrenosas, y un caso de la de Pott, consecuencia de inflamacion de la femoral, en la sala de S. Vicente, cuyo enfermo murió, invadido del cólera; otro de carbunco y fistula maligna en la misma sala, y algunas parotiditis críticas de los pasados de salas de medicina.

Durante el mismo mes se han practicado las operaciones siguientes:

Luisa Castillo, natural de Guadalajara, de temperamento sanguíneo-bilioso, constitucion mediana: á consecuencia

de una *cáries profunda* de la mayor parte de los huesos que componen el pie derecho, se hizo preciso practicar el día 9 la *amputación de la pierna por el tercio superior y método circular*. Siguió á la amputación la fiebre lenta con recargos y abundante supuración, que arrebató á la enferma á los 8 días de practicada. (En la sala de San Carlos).

—María Sufiategui, de 60 años de edad, guipuzcoana, temperamento nervioso, constitución débil, entró en la sala de San Carlos con un *tumor enquistado esteatomatoso*, del volumen de una nuez, situado en la región cervical: el día 20 se hizo la *extirpación* del tumor, encontrándose hoy la enferma próxima á su curación.

—Juan Gonzalez, de 36 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, de buena constitución y vida arreglada, oficio jornalero, había padecido varias veces dolores reumáticos, y últimamente, á consecuencia de una caída desde una reja, se le presentó un *tumor en la región poplitea derecha*, que le condujo al hospital. Destinado á la sala de Santa Bárbara, se observaron en dicho tumor todos los síntomas que corresponden al *aneurisma de la poplitea*, cuyo padecimiento fué tratado con diferentes medios, los que no dieron resultado alguno, teniendo que recurrir á la *ligadura de la arteria femoral*, la que se practicó el día 7 por el digno profesor encargado de la referida sala. En los primeros días que siguieron á la operación se presentó el enfermo con bastante alivio, supurando considerablemente la herida, disminuyendo mucho la tirantez y calor de la parte; después el enfermo se agravó; se abrió espontáneamente el tumor aneurismático dando gran cantidad de sangre coagulada, y sobrevino hemorragia; la extremidad ha perdido en parte la caloricidad, particularmente en el tercio inferior del muslo, no siendo hoy el estado general del enfermo el más satisfactorio.

—Una parturiente, con edema general muy pronunciado en las partes genitales, fué atacada de *eclampsia*, hallándose la *cabeza del feto introducida en la escavación pelviana*. A pesar de los remedios empleados en tal circunstancia, las convulsiones se repetían cada vez con más frecuencia, llegando por fin á ser continuas, constituyéndola en un estado apopletiforme. Decidido el profesor de la sala á terminar el parto, para evitar las funestas consecuencias de un derrame encefálico que se hacía inminente, después de haber logrado la dilatación necesaria del orificio uterino, aplicó el forceps con las precauciones oportunas. A pesar de la dificultad que oponía el grande edema de los órganos genitales externos, logró extraer un feto muerto, ya de algún tiempo, con una cabeza excesivamente voluminosa. Un flujo uterino muy abundante siguió á la operación, y al día siguiente de esta se presentó una metritis bastante graduada, que se combatió felizmente, habiendo sido la enferma pasada á medicina, porque en su convalecencia tuvo una irritación intestinal.

Además de las antedichas operaciones, se han practicado las pertenecientes á la cirugía menor y las que necesitan los heridos, luxados y fracturados que diariamente ingresan en este piadoso establecimiento.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Según aparece del siguiente resumen, el cólera ha disminuido en Madrid durante la última semana. Es menor el número de muertos y más favorable su relación con el de invadidos.

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	1,988	1,173
Día 4 de agosto.	43	24
5	41	28
6	51	25
7	32	26
8	30	13
9	38	23
10	45	25
Total	2,268	1,337

En los pueblos de la provincia continúa con corta diferencia en el mismo estado. Belmonte, Fuentidueñas, Estremera y Colmenar de Oreja han sido los más castigados, llegando en algunos de estos puntos, cuya población no excede de 300 á 1000 vecinos, á 10 ó más las defunciones diarias.

Albacete. Según nos escribe de Casas Ibañez el señor Gil y Pelegero, esta provincia se encuentra en su mayor parte invadida de la epidemia, y especialmente todos los pueblos de dicho partido. En Alborca, pueblo de 300 vecinos, han fallecido el médico y el cirujano, y son ya más de 100 los muertos. En Valdeganga también han sucumbido los dos cirujanos, y el médico está invadido. En Alcalá del Júcar, pueblo de unos 400 vecinos, asciende

el número de fallecidos á 140. En Casas de Vés y otros pueblos se ha presentado de una manera más benigna, y parece haber entrado ya en el período descendente.

Burgos. Desde el 29 de julio á 3 del actual solo se han contado en la capital 42 invadidos y 21 muertos. En muchos pueblos de la provincia se halla también en descenso la epidemia.

De *Gumiel de Izan* nos remite D. Venancio Martín Francia las noticias que extractamos á continuación:

«Dió principio la epidemia el día 11 de junio con un viento norte muy frío y cubierto el cielo de nubarrones, por un joven labrador que no recordaba haber salido del pueblo más que á las labores del campo. Le asistieron varios vecinos, la mujer y dos hermanos de esta. A los pocos días mujer y hermanos fueron también víctimas de la epidemia; aunque después de haber acometido á otros vecinos, distantes de la casa de aquel, con quien ninguna comunicación habían tenido.

«Continuó el cólera extendiéndose por todo el pueblo é invadiendo solo un día á 7 personas, y en los diez y seis restantes de 1 á 4. Sino hubieran continuado las diarreas hubiéramos consentido en su desaparición, pues en cuatro días no se manifestó ningún caso. Volvió á presentarse el día 2 en dos individuos, y en cuatro el 3. Muchos se me quejaron también de diarrea, pero no visité dos en una misma casa.

«Llegó el día 4 de terrible memoria para esta población, en que después de una fuerte tronada al Este del pueblo, que sin despedir una gota de agua se convirtió en ventolera, fueron invadidas casi á la vez 13 personas, y 24 el siguiente, entre ellas un matrimonio y un eclesiástico de los que habían asistido á los anteriormente invadidos.

«Concluiré con el estado de los invadidos, muertos y curados que resultan en las apuntaciones que muy de prisa hacía, por no dejarme descansar ni un momento: así que no será difícil se me hayan olvidado algunos menos graves. También faltan en ella los invadidos y muertos en tres días que estuve enfermo, aunque los últimos sé que fueron unos 30.

	Invadidos.	Muertos.	Curados.
Hombres.	88	43	45
Mujeres.	83	49	36
Niños.	23	10	13
Total....	196	102	94

«Dos hombres y dos mujeres hay solamente entre los invadidos de más de 50 años, y tres niños de menos de 6.»

Cataluña. No dejan de observarse casos de cólera en Barcelona y otros puntos, sobre todo en la provincia de Lérida.

Extremadura. Así en Badajoz como en FERIA y otros pueblos de las provincias extremeñas se ha presentado el mal con grande intensidad.

Granada. Debemos á nuestro apreciado colaborador D. José María Santucho, las noticias y reflexiones que siguen:

«El cólera morbo epidémico que con tanta intensidad se desarrolló en Granada y llena á sus habitantes de consternación durante cerca de mes y medio, parece que va mitigando sus estragos, ó á lo menos contentándose con menos número de víctimas, supuesto que el de fallecidos va disminuyendo, aunque en proporción con el número, también menor de atacados. No puede decirse que la enfermedad apareciera de repente, ni encontrarse por consiguiente desprevenida la población, pues en el mes de junio no dejó de presentarse alguno que otro caso, casi siempre mortal, que ó pasó desapercibido ó no hizo temer su violento desarrollo, poniéndose únicamente en alerta la ciudad cuando la invasión de una persona notable hacía mediados del mes, y su terminación por la muerte, obligó á recordar otros casos no atendidos, y á conjeturar la extensión del peligro. Como es difícil asegurar que en alguno que otro punto de la provincia hubiese dejado de aparecer de cuando en cuando algún enfermo cólico desde la epidemia del año anterior, como la ciudad de Jaén la sufrió durante el mes de mayo, y no había desaparecido de varios pueblos de aquella provincia, y en fin, como se sabía que hacía estragos en algunos de la de Málaga, debe creerse que su extensión en Granada, y digámoslo así, recrudescencia, no ha sido otra cosa que un progreso de la del año anterior, favorecido por causas que no nos es lícito adivinar. ¿Por qué esta recrudescencia fué tan rápida, que contándose en Granada 15 personas atacadas en 26 de junio, se contaban ya 431 hasta el último día del mes? Se recuerdan en efecto con pavor los días 27, 28 y 29 de junio, en que ni un solo enfermo gravemente atacado se salvó, cayendo todos como heridos de un rayo, y terminando su existencia en menos de 16 á 18 horas, aun cuando hubiesen sido socorridos desde los primeros momentos. Y no bastó la emigración numerosa que en corto tiempo se verificó, para detener el progreso de las invasiones, que fueron creciendo con rara oscilación, verificándose las más numerosas hacia el 11 al 12 de julio en que se acercaron á 500, pasando en algunos días de los más inmediatos las defunciones de 120. Desde entonces puede asegurarse que la epidemia ha seguido en descenso, aunque con extrema lentitud, y que ahora mismo (7 de agosto) casi se estaciona, como si se contentase con dejar un respiro, con que sean en corto número los casos graves y menos los llamados fulminantes, y con que cedan al tratamiento muchos de aquellos. Parece como si hubiese el cólera hecho una incursión, á manera de ejército conquistador, á la opulenta Málaga, dejando en la pobre y asolada Gra-

nada destacamentos suficientes para hacerla conocer que aun no abandona su presa.

En un artículo escrito al correr de la pluma, y solo como noticia de lo ocurrido en esta ciudad, no puede tratarse, ni aun tocarse ligeramente la cuestión de las causas del desarrollo del cólera; es este por otra parte tan caprichoso, tan contradictorio, tan oscuro como la enfermedad misma. Por más que la importación tenga tantos y tan valederos argumentos, á lo menos cuando se atribuye á los buques, ó á los ejércitos ó cuerpos numerosos reunidos; por más que la condición epidémica gane de día en día tantos prosélitos como pierde el contagio directo; por más que en la atmósfera se quiera hallar el *quid* del desarrollo del cólera; puede asegurarse que exceptuando la importación á los puertos que reúne mas probabilidades y en algunas ocasiones por tierra, todo lo demás no puede sostenerse sino por los que no se hayan hallado en los grandes focos del mal, ó se hayan dejado ofuscar por las impresiones crueles que esta epidemia lleva consigo. El contagio de persona á persona casi es insostenible: la infección ofrece mil dudas, y no explica las irregularidades sin cuento de la propagación. Estas cuestiones merecen estudios más detenidos, más calma, y acaso nuestros conocimientos actuales no cuentan con los datos necesarios para dar un paso en ellas.

No son menores ni de menor cuantía las dificultades que surgen de la naturaleza del mal y del tratamiento curativo. Si por nuestras impresiones hemos de juzgar, por la propia experiencia y por la de profesores y amigos, el médico tiene poderosos medios para modificar en ocasiones la enfermedad, para guiarla cuando sus más fatales síntomas se detienen ó se desarrollan con lentitud, y para sofocarla en muchos de los casos en que se presenta como colerina, ó se llega á tiempo de combatir la diarrea prodrómica; pero cuando abren la marcha los fenómenos más temibles, cuando tras de diarreas, vómitos y calambres ocurridos en corto tiempo, aparecen rápidamente la cianosis, la falta del pulso y la semiafonía; cuando hay una especie de pujo ó deseos y esfuerzos impotentes de orinar, entonces no es raro que la enfermedad se burle de todos los remedios, que deje desairados todos los planes, y que ponga en ridículo las teorías más seductoras. La diarrea, ¿es fenómeno primitivo, secundario, ó solo accidental del cólera? Si lo primero, porque es pequeña, casi nula en algunos, aunque raros casos, que el vulgo ha llamado *secos* y otros *colerosis*, ¿cómo se explica entonces la casi coagulación de la sangre y falta de pulso que se han querido atribuir á la falta de serosidad?—Si lo segundo, ¿por qué se contiene el cólera combatiendo la diarrea? ¿Es que estos casos felices no eran precisamente graves? Entonces no se entiende por qué el abandono de la colerina trae casi constantemente todos los horrores del cólera más intenso.—Y si lo tercero, ¿por qué adquiere tanta importancia un epifenómeno, que nunca por sí solo y sin desarrollarse los síntomas graves, produce la muerte? Si hacemos estas indicaciones, en cuyos detalles no es ocasión de entrar, es para llamar la atención sobre la poca solidez de cuantos tratamientos han querido fundarse en explicaciones especulativas, que siempre desmienten la práctica. Por lo demás, esta epidemia tiene, como todas, su faz especial, y sería fácil probar que en su curso y en su terminación, así como en las indicaciones, existen circunstancias que la diferencian algo de la que nos alligó hace veinte años.

Para apuntar todo aquello que sin llevar aparato científico sea útil consignar, bastará decir que el aislamiento mas ó menos riguroso no ha libertado de adquirir el cólera, y que varias monjas invadidas muy en los principios en Granada y fallecidas por su intensidad, son testimonio de que su semi-aislamiento no las preservaba: que al paso que han perecido familias enteras, otras en medio de los enfermos, no han tenido uno solo en ellas, y algunas han pagado su tributo con uno ó dos individuos: que un gran número de los emigrados ha perecido en los pueblos, haciendas ó caseríos en que se refugiaban, siendo bien común verse invadidos donde no había cólicos á individuos que salían de Granada huyendo de un mal que aquí los había respetado; y en fin, que los llegados de Málaga, creyendo venir adonde los estragos son menores, suelen ser acometidos á las pocas horas de conseguirlo, no menos que los emigrados á los pueblos inmediatos y que se vuelven á sus casas.

Expreso omisimos indicar algunas especies que maliciosamente y á la sordina se esparcen en el pueblo, porque por groseras merecen el desprecio: además, no creemos que vayan precisamente contra los médicos, ni queremos averiguar su objeto.»

Logroño. Aun no ha desaparecido la epidemia de esta comarca. El Sr. D. Félix Díaz nos escribe desde Muro de Aguas, haciendo algunas reflexiones sobre el uso de los purgantes en el cólera. Dice que en algunos casos ha ensayado con muy buen éxito el aguardiente alemán, cuya composición es muy análoga á la de la tintura purgante de Le-Roy, tan esplotada por los curanderos.

Málaga. Se ha formalizado la epidemia, en términos de hacer 120 y mas víctimas cada día. Hé aquí lo que nos escribe nuestro celoso colaborador Sr. García Valquez.

«Quien siembra recoge, y de seguro que á mala semilla no sucederá buena mies: las continuas y diversas importaciones de virus cólico (sea vegetal ó animal, pues de todo hay opiniones) que desde abril aquí se han verificado en esta, y cuya germinación localizada esperaba momento y condiciones apropiadas, han dado por fin lugar á los desastres, consternación y calamidades que eran consiguientes.

«Largo sería é impropio de este periódico narrar detalladamente las faltas de higiene pública y legislación sanitaria que nos han acarreado esta calamidad. Quiera

Dios que sirva de ejemplo á los que ciegos no quieren ver la luz y la verdad, que tan á los ojos les está saltando; entretanto suframos y trabajemos en bien de la humanidad, aunque solo sea por la satisfacción que resulta de hacer bien.

«Entre las víctimas se cuentan dos compañeros nuestros; el modesto é ilustrado práctico D. Vicente Sancho, afable y cariñoso amigo, y el apreciable Sr. Montanari, profesor retirado del ejército, procedente de la legión extranjera en la última guerra de siete años.»

Navarra. Aunque en Pamplona hace pocos estragos el mal, no así en otros puntos, como Tafalla, Obanos y Puente la Reina. Un suscriptor nos escribe haciendo grandes elogios del profesor D. Antonio Escartin, que desde Zaragoza ha acudido á aquella provincia, donde ha acreditado su celo y su inteligencia.

Valencia. En la capital sigue la epidemia su curso, cobrándose principalmente en los forasteros. En muchos de los pueblos inmediatos ha llegado el mal á su mayor altura.—Nuestro amigo D. Anastasio Chinchilla nos dice desde Ayora:

«Llegué á esta población con objeto de disfrutar de la real licencia que se me ha concedido para restablecer mi salud pocos días antes de desarrollarse el cólera morbo, y me encontré custodiados los portales y salidas del pueblo con dos y tres guardias, encargados de prohibir rigurosamente la entrada de toda persona procedente de Valencia, Requena, Almansa y otros muchos puntos.

«El día 24 de julio se presentaron cuatro casos del cólera epidémico en cuatro parages los mas distantes y diametralmente opuestos de esta estensa población, que asciende á 1,500 vecinos.»

Refiere despues el Sr. Chinchilla, que huyeron de la población el ayuntamiento, todos los pudientes y hasta los facultativos, que por una dolorosa escepcion no tuvieron ánimo para seguir el ejemplo que está dando la clase en todos los puntos invadidos por la epidemia. Manifiesta cómo se encargó de asistir él solo á todo el pueblo, y mas adelante añade:

«Me presenté al pueblo, y con solo ofrecerle que yo me encargaba de la asistencia de los enfermos, se retiraron tranquilos y contentos.

«Ayer mañana fué atacado el cura párroco de cólera fulminante, y sucumbió á las pocas horas. En el día de hoy no queda mas que una persona que mire por la población, el juez de 1.ª instancia, pero sin mas recurso que su autoridad, ni con otros medios de contener al pueblo, que *pide pan* y socorros, que la persuasión de su palabra.

«Yo por mi parte, secundando en cuanto me es posible sus esfuerzos, y teniendo confianza para la curación del cólera en el ácido sulfúrico, remedio barato y sencillo de preparar, he suministrado á la mayor parte de enfermos en sus propias casas toda la cantidad que ha sido necesaria.

«El día 1.º de agosto hubo 27 invadidos; el 2, 43; el 3, 87, la mayor parte gravísimamente. Ayer hubo muchos ataques tan fulminantes que mataban á las 3 horas.

«Las horas del día en que ha habido mas invadidos, son desde la una á las cuatro de la madrugada, y desde las once hasta las tres de la tarde. Por las mañanas se estienden desde los montes al pueblo unas nieblas tan densas, que á pocos pasos no se distinguan ayer los bultos. Desde las once hasta las tres reinan unos vientos tan fuertes y calientes que abrasan. El viento del Norte mejora el estado de los enfermos, el Sud y el Este los empeoran notablemente.

«Visito diariamente sobre 200 coléricos; he tenido ocasiones de hacer importantes observaciones, las cuales, si Dios me libra de esta, tendré el gusto de comunicarles porque son del mayor interés respecto del tratamiento. Hasta el presente me doy por satisfecho del resultado; se libran cinco séptimas partes de enfermos.»

Zaragoza. En la capital se lamentan pocas desgracias; pero no así en las poblaciones subalternas, algunas de las cuales continúan siendo horriblemente diezmadas. De Lecera, donde parece haber terminado ya la epidemia, nos comunica los siguientes datos el Sr. D. Antonio Burgos. Desde el 7 al 26 de julio han ocurrido los casos siguiente:

	Invadidos.	Muertos.
Hombres. . . .	55	14
Mujeres. . . .	69	22
Niños. . . .	27	10
Total.....	151	46

Las nueve décimas partes de los muertos pertenecen á la clase proletaria. No están incluidos en el estado los casos de colerina que han sido cerca de 600. También se han observado algunos casos de fiebre tifoidea.

En Letux, pueblo de 300 vecinos, han muerto 43; en Lagata, de 100, 23; en San Périco, de 80, 32; en Codo, de 350, 86; en Aguilon, de 350, 130; en Aznara, de 500, 180.

Ultimamente, se hallan mas ó menos contaminadas las provincias de Albacete, Alicante, Almería, Ciudad-Real, Guadalajara, Huesca, Jaén, Sevilla, Soria, Toledo, Valladolid y Vascongadas.

Del *Estrangero* no tenemos ninguna noticia importante que comunicar á nuestros lectores.

Estado sanitario de Madrid.—Aunque el calor que hizo en la segunda semana que acaba de finalizar no fué tan intenso cual el que acostumbra hacer por este tiempo otros años, pues que no pasó la columna termométrica de Reaumur de los 28°, sin embargo no dejó de sentirse bastante, indudablemente debido á la poca electricidad que hay acumulada en la atmósfera. La presión barométrica continúa siendo la misma que en las anteriores semanas: 26 pulgadas y de 4 á 6 líneas. Los vientos mas constantes soplaron del S. O. y del S. E.; no obstante, en la madrugada del jueves y noche del miércoles saltó al N. E. y se hizo tan sensible é influyó tanto en la temperatura que el termómetro bajó hasta 10°, descenso que rarísima vez se ha observado en esta corte. Por último, si bien la atmósfera estuvo despejada, no faltaron ráfagas, celajes y nubes.

Siguen presentándose, aunque en menor número por fortuna, los casos de cólera morbo, con la alternativa de observarse un día mas y al siguiente menos: se sostienen las diarreas biliosas y coleriformes que deben cuidarse mucho, pues suelen ser por lo regular precursoras, si no se las atiende con las medicaciones oportunas, del verdadero cólera morbo; indicacion que jamas nos cansaremos de repetir. También abundan las calenturas gástricas y biliosas, muchas de las que terminan en tifoideas: han disminuido algun tanto las intermitentes tercianas y cotidianas. Todavía se observan casos de erisipelas, anginas, neumonías y de congestiones cerebrales y hepáticas.

En cuanto á las enfermedades crónicas continúan las del aparato fibroso-muscular, las flegmasias de las mucosas neumo-gástrica y génito-urinaria, y las que son inherentes á ciertas visceras parenquimatosas, entre las cuales sobresalieron los padecimientos del corazón, grandes vasos, hígado y pulmón.

El mayor número de defunciones fué debido á la afección reinante, muy pocas se debieron á las otras dolencias.

Precauciones higiénicas.—Se asegura que la Junta de Sanidad de Madrid ha aconsejado al gobierno la de suprimir todos los establecimientos de vacas de leche que hay dentro de la población. No podemos persuadirnos que esta medida sea general y aislada. Conviendría si la supresión de algunas de dichas casas como parte de un sistema completo de medidas higiénicas; pero ni es esta la mas urgente, ni creemos que debiera estenderse á todos los establecimientos dedicados á una industria, que no deja de ser atendible y útil bajo muchos conceptos.

Rectificación.—El subdelegado de medicina de Toro D. José de Parga, nos ha remitido un comunicado, que no podemos insertar por la abundancia de materiales, manifestando que las autoridades han adoptado allí todas las precauciones sanitarias mas convenientes, aunque en la prensa política se haya, sin fundamento alguno, asegurado lo contrario.

Topografía médica.—La de la ciudad de Ceuta, escrita por nuestro amigo el Sr. García Vazquez, es un opúsculo digno de consultarse por cuantos aprecian la utilidad de esta especie de trabajos. La recomendamos á nuestros lectores.

Penuria de facultativos.—Hemos oído decir en algunos círculos que escasean en Madrid los médicos, y que las autoridades no encuentran ya quien se preste á acudir á algunos pueblos donde los reclaman. Bien pudiera suceder que despues de haber salido de Madrid multitud de profesores á arrostrar la muerte en los puntos epidemiados, empezaran á espermentarse dificultades para hallar los que se vayan necesitando; pero no podemos creer que estas dificultades sean muy serias, cuando vemos todavía en la Corte tantos médicos encargados por pura caridad de asistir á los coléricos, y tantos otros decididos á sacrificar sus vidas en beneficio de la humanidad, á pesar de la ingratitud con que repetidas veces han sido pagados. Háganse proposiciones decorosas en todos sentidos, y no faltarán profesores. Este es el único medio de atender con justicia al servicio público, y creemos que las autoridades de la Corte sabrán adoptarle, sin apelar á medidas violentas que, sobre ser injustificables, probablemente no producirían el resultado que algunos se figuran. Esto por de pronto: para lo sucesivo conózcase de una vez la necesidad de una organización médica que nos ponga á salvo de tales conflictos.

Específicos contra el cólera.—Tres son por lo menos los que se hallan estos días muy en voga en muchos pueblos de España: el mastranzo, el espíritu de alcanfor y el semipurgante de Le Roy. Otros muchos se han indicado al gobierno y á las corporaciones científicas por varios profesores nacionales y extranjeros. Hay quien insiste en el sulfato de estricnina, y quien preconiza hasta las nubes la nafta blanca. Si á todo esto se agrega los infalibles glóbulos homeopáticos, hay para maravillarse de que la gente siga muriéndose del cólera.

Inoculación de la fiebre amarilla.—Sabemos de muchas personas inoculadas en la Habana por el señor de Humboldt, que no solamente han tenido este verano el vómito negro, sino que han sucumbido de él. Ya sospechábamos nosotros que había de suceder así.

Duración de la vida media en Francia.—En el quinquenio de 1846 á 1850 han muerto anualmente en toda la Francia 1 habitante de 41,97. Esta proporción ha sido mas favorable en los campos y aldeas; menos en las ciudades grandes, donde ha fallecido 1 de 37,32, y menos aun en París, donde la mortandad ha ascendido á 1 de 32,35 habitantes.

Exposición de criaturas en Nueva York.—Parece que la que se ha verificado últimamente bajo la dirección del Sr. Barnum, no ha sido mas que una especulación mercantil. El Sr. Barnum, exhibidor de Jenny Lind y de Tom Pouce y autor de un libro sobre las exhibiciones lucrativas, ha encontrado este nuevo filón que le

ha valido unos treinta y cinco mil duros. Calculó hábilmente que no faltarían concurrentes á ver una exposición de madres y de robustas criaturas, muchas procedentes de partos de dos, tres y cuatro gemelos, y con circunstancias maravillosas, según lo acreditaban las correspondientes etiquetas, y que esto solo le costaría unos cuantos francos invertidos en premios. ¡Cuánto discurre el industrialismo de nuestra época!

El ozono y el cólera.—En la *Gazette medicale de Strasbourg* se leen las siguientes líneas suscritas por el doctor Boeckel, que se ocupa con gran celo de la cuestión del ozono. «Durante los cuatro primeros días de julio el ozonoscopio marcó tres veces *cero* por la noche, y de cuatro casos de cólera que han llegado mas directamente á mi conocimiento, tres se han declarado entre las doce de la noche y las seis de la madrugada.»

Banquete médico.—El número 59 de *L'Union medicale* se halla dedicado á dar cuenta del último banquete anual de los que celebra la redacción de aquel periódico. Estas reuniones confraternales, al mismo tiempo que revelan cultura y bellos sentimientos, contribuyen á estrechar los vínculos que unir deben á profesores de una misma ciencia. Así como el roce borra las asperezas de los cuerpos, la franca comunicacion fomenta las afecciones expansivas, y embota las enojosas puntas con que se amenazan desde lejos las individualidades entregadas á si mismas. El festín del periódico francés estuvo muy lucido: concurrieron mas de cien profesores, entre ellos muchas notabilidades médicas nacionales y extranjeras, y se pronunciaron discursos llenos de nobles aspiraciones y de elevados pensamientos.

VACANTES.

LO ESTAN. Una de las dos plazas de médico-cirujano de Villatobas, provincia de Toledo; su población 600 vecinos; su dotación 6,000 rs. pagados por trimestres del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico de Monasterio de Rodilla, provincia de Burgos; su dotación 250 fanegas de trigo cobradas en setiembre por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 16 de agosto.

—La de cirujano de Aldeaseca, provincia de Avila; su dotación la de 400 rs. por la asistencia de los pobres, de fondos municipales, y la de siete cuartillas de trigo que pagará anualmente cada vecino de los 80 á 85 que tiene la población. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de cirujano de Sotragero y Villarmero, provincia de Burgos; su dotación 92 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Orvisó y Oteo, provincia de Alava; su dotación 100 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de la ante-iglesia de Olaeta, en el valle de Aramayona, provincia de Alava; su dotación 2,200 reales anuales pagados en efectivo por los vecinos en dos plazos de 6 á 6 meses. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Ascarza, en el condado de Treviño, provincia de Burgos; su dotación 120 fanegas de trigo: las solicitudes hasta el 1.º de setiembre.

—La de cirujano de Almusquillo, provincia de Valladolid; su dotación 140 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Castrillo Tejerriego, provincia de Valladolid; su población 125 vecinos, cada uno de los cuales contribuye anualmente al profesor con tres medias de morcajo y tres celemines de cebada. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

ANUNCIOS.

CONSEJOS HIGIÉNICOS PRESERVATIVOS DEL CÓLERA morbo: discusión sobre su contagio; por el Dr. D. Juan Ceballos, catedrático de la Facultad de medicina de Cádiz; en 8.º: precio 8 reales.

Remitiendo en carta franca y certificada 17 sellos de á cuatro cuartos, se manda á vuelta de correo franca de porte.

Se halla en Madrid, librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, calle del Principe, núm. 41. En la misma librería se encuentra un gran surtido de toda clase de obras españolas y extranjeras, se reciben suscripciones á todos los periódicos etc.

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE EL CÓLERA MORBO EPIDÉMICO, hechos en el hospital militar de Valencia en 1854, por D. Ramon Hernandez Poggio, primer ayudante médico graduado, y segundo efectivo del cuerpo de Sanidad militar.

Un cuaderno de 70 páginas en 4.º, que se halla de venta en Madrid, librería de D. Carlos Bailly-Baillière, calle del Principe, núm. 41.—Precio, 6 reales.

DEL CÓLERA: POR EL PROFESOR RIGUAL. Un cuaderno en 8.º Se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, Monier y Matute á 8 rs., y en las provincias á 9 rs. en casa de los corresponsales de D. A. Santa Coloma.

ESTRELLA DE LA SALUD Ó SEA INSTRUCCION POPULAR contra el cólera morbo; escrita en verso por D. José Berché y Claricio. Se vende en Huesca en la librería de Polo á 5 rs. vn. y á 6 rs. en las demas librerías del Reino.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.